

Lukas Bärfuss

EL BUS
(Madera de santa)

DER BUS
(Das Zeug einer Heiligen)

Obra de teatro

Spanisch von Birte Pedersen
Quito 2005

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

Hartmann und Stauffacher
Verlag für Bühne, Film, Funk und Fernsehen
Bismarckstr. 36 – D-50672 Köln
Tel. +49-221-48 53 86 – Fax +49-221 51 54 02
Email: info@hsverlag.com – internet: www.hsverlag.com

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei Birte Pedersen, Calle de los Alelies 271,
Quito-Ecuador Email: birte@access.net.ec

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*



EL BUS

© by Lukas Bärfuss

Traducido del alemán por
Birte Pedersen

Personajes:

Erika, una peregrina camino a Czestochowa

Hermann, el chofer

Jasmin

Danae

Karl

Anton, el expendedor de gasolina

Señor Kramer, una voz

Una vieja peregrina

Un viejo peregrino

Lugares:

Un bosque en las montañas, una carretera; luego la gasolinera de Anton; luego una planicie en las alturas; finalmente un lugar que se parece al albergue temporal de la Glowny

Rynek en Czestochowa, Polonia.

And now I am learning bit by bit
about the make and model shit
the muddy bowl I live in it
and all the mucks that tire us
And I am feared if I don't have
a piglet, lamb or little calve
I'll chop my human-ness in half
and be as worm or virus

Will Oldham

5

para kaa, siempre

PRIMERO

En una carretera. En un bosque. En plena noche. Un bus de turismo está parqueado en el borde de la carretera. La leyenda dice "Viajes Hermann". Hay luz en las ventanas. Los faros traspasan la oscuridad con su haz de luz. Erika, una mujer joven, está parada en el viento, está pálida, media dormida, tiene el pelo revuelto, la cara estrujada, al lado de ella, Hermann, el chofer, grande, ancho, la camisa fuera del pantalón arrugado, observa a la mujer; está al acecho, furioso.

Erika: Entonces este bus no va a Czestochowa.

Hermann: Exacto.

Erika: Pero. Entonces me encuentro en el bus equivocado.

Hermann: Totalmente equivocado.

Erika: Dios mío.

Hermann: No te hagas la tonta. Sabes muy bien en qué bus te encuentras.

Erika: No es verdad.

Hermann: No me digas. Son ocho horas que estamos en camino. Hemos cruzado medio continente. Viste en qué dirección viajamos. Qué tonta eres.

Erika: Estuve durmiendo.

Hermann: Ahora estás despierta. Buenos días. Volviste al mundo de los vivos. Durmiendo. Todas las ocho horas. No me digas.

Erika: Por favor.

Hermann: Estuvimos parados en un embotellamiento y yo canté así:

Canta en voz alta.

"Si podría volver a verte, Rosalin".

No lo oíste.

Erika: De verdad, no.

Hermann: Tuvimos que escuchar esta maldita música, estos violines, horrible.

Y el Señor Kramer lo acompañó con sus gritos, en total, seguramente tres de las ocho horas, y la niña durmió sin escuchar nada.

Erika: La noche anterior no pegué un ojo. Por eso.

Hermann: La noche anterior. Ajá. Qué bella noche.

Erika: No para mí.

Hermann: No deberíamos pensar en eso. Esta es otra noche. Una noche terrible. Realmente terrible.

Erika: Por qué.

Hermann: Tampoco lo sé. Es terrible porque es terrible, y eso es todo.

Erika: Dónde estamos.

Hermann: Dónde estamos. Dónde estamos. Veamos. La humedad sube del suelo. El aire es fresco y no vemos luces. Si no fuera por la luz del bus, no verías ni tu propia nariz. Creo ver un abeto. Y allá. Allá hay otro. Y allá. Qué es eso. También un abeto hasta donde me alcanza la vista. Entonces.

Erika: Cómo.

Hermann: Se puede suponer que estamos en un bosque.

Erika: En un bosque.

Hermann: Esa es mi suposición.

...

Erika: Si por lo menos hubiéramos viajado las ocho horas en dirección de Czestochowa.

Hermann: Qué sé yo. Ni idea dónde queda tu Czestochowa.

Erika: En Polonia.

Hermann: Y quién quiere ir a Polonia. Aquí nadie quiere ir a Polonia. Ahora hay un alboroto. Por tu culpa. Nos vamos a atrasar y yo vivo de la puntualidad.

Erika: Esto aquí es el este.

- Hermann: Esto son las montañas. Los señores van a un sanatorio, para descansar.
- Erika: No puede ser.
- Hermann: Muestra. Tienes mala cara y no por la luz de la luna. El sanatorio es una tortura, lo veo en la gente cuando voy por ellos después de una semana. Pero finalmente quedan sanos. Sería bueno para ti, tinas heladas, cuevas de lodo, baños de azufre con lo mal que te ves.
- Erika: Si no llego a Czestochowa mañana a primera hora, habrá una desgracia.
- Hermann: En el sanatorio te masajean hasta ablandarte, te sumergen en baños de lodo, te meten en el baño de vapor donde te cocinan y luego tienes que tomar agua sulfurizada. Todo muy sano. La gente sale apestando. Tú sabes cómo. A huevos podridos. Qué dices. Agua sulfurizada. Eso sería algo para ti. Tomas drogas, no es cierto.
- Erika: Seguro que no.
- Hermann: Pero se ve.
- Erika: Sólo estoy agotada.
- Hermann: Te estás desintoxicando. Admítelo. Qué te importa.
- Erika: No tomo drogas.
- Hermann: Qué me vas a contar a mí. A mí, Hermann. Vas a buscarlo en Polonia porque allá es más barato. Subes furtivamente a mi bus y te haces la muerta. Cómo se llama eso. Cómo.
- Erika: Cómo.
- Hermann: Dilo. Cómo se llama eso.
- Erika: No soy pavo*.
- Hermann: Pavo. Eso es. Viajar gratis, primero, y luego pasar sin más por la aduana para que no te pesquen. Estoy enterado. Les veo en el terminal terrestre. Mala suerte, chica. Eso no es un viaje a Polonia. Nos vamos a las montañas. Aquí no hay drogas.

* Pavo es el término ecuatoriano equivalente a polizonte. (Obs. de la trad.)

...

Hermann: Pero yo no soy así.

Erika: Cómo.

Hermann: No soy malo. No soy un hombre malo. Sólo que no me gusta que me engañen.

Erika: Lo siento.

Hermann: Claro. Lo sabía. Quiero ayudarte.

Erika: De verdad.

Hermann: Soy malo. Quizás, quizás soy malo. Quién puede saberlo. Pero sólo porque quizás soy malo no significa que no quiera ayudarte. La gente es inocente cuando duerme. Y tú sí dormiste.

Erika: Ya te lo dije.

Hermann: Ojo con engañarme. Ya verás lo que te pasa.

Erika: Estuve durmiendo.

...

Hermann: Cómo te llamas.

Erika: Erika.

Hermann: Me recuerdas a mi Emmy. La amé pero ella no me amó aunque lo afirmó, la maldita pícara. Te amo. Te amo. Me chupó la sangre. Era mucho más joven que yo. Eso. Y luego estiró la pata. No se lo deseé pero finalmente se lo mereció. Explotarme así.

Erika: Me da pena.

Hermann: Si ni siquiera la conociste, por qué la defiendes.

Erika: Quiero decir que me da pena por Usted.

Hermann: No la necesito. No fui yo que estiró la pata. Estoy vivo.

...

Hermann: Cómo se llamaba este lugar.

Erika: Czestochowa.

Hermann: En Polonia.

Erika: Exacto.

Hermann: Seguro que quieres ir allá.

Erika: Si, por favor.

Hermann: Es un placer para mí. Siempre me ha gustado ayudar. Me da algo. Y por eso muchas veces me quedo de tonto.

Erika: No fue a propósito.

Hermann: Yo también fui joven una vez. Pero nunca tragué drogas.

...

Hermann: Lo que me enferma son estas malditas mentiras. Cualquiera comete errores. Yo cometí errores y lo admito. Sin problema. Una persona me puede pedir cualquier cosa pero si me doy cuenta que me miente, algo hace clic en mi cabeza y me convierto en otro ser. Clic. Y ya no es chiste.

Erika: No le mentí.

Hermann: Qué es lo que quieres hacer en Polonia.

Erika: Tengo que ir donde la virgen negra.

Hermann: Ajá. No conozco. Qué es.

Erika: La madre de Dios, la madre de nuestro Salvador.

Hermann: Y es una negra.

Erika: Creo que si.

Hermann: Nuestro Salvador fue un negro. No lo sabía.

Erika: No fue un negro.

Hermann: Pero su madre sí. No tengo nada contra los negros, Pero hay algo que no cuaja.

Erika: Ahí está la libertad del arte.

Hermann: Y de qué está hecha esa virgen negra.

Erika: De madera.

Hermann: Tallada.

Erika: Pintada.

Hermann: Yo también hago tallados.

Saca una navaja de su bolsillo.

No una verdadera navaja para tallar. Un cuchillo de monte. Si el cazador sólo dejó herida a su presa, se lo clava en la nuca. Aquí.

Muestra a Erika el punto en su nuca.

Aquí se le clava el cuchillo a la pobre presa.

Erika: Deja.

Hermann: Pásame un pedazo de madera, allí, esa rama. Dale.

Erika *lo hace.*

Hermann: Así. Ahora pon atención. Un truco. Primero un corte aquí, así, esto son los ojos, luego aquí la nariz, el mentón, aquí y allá, para terminar el pelo, listo. Aquí. Dame unos de tus pelos.

Erika: Para qué lo quiere.

Hermann: Ya vas a ver.

Erika: Pero.

Hermann: No te hagas, unos pocos pelos no los vas a echar de menos.

Erika se arranca unos pelos.

Hermann: Con ellos envuelvo su cabeza. Para conservar su dignidad, una persona necesita pelo. Qué te parece.

Le tiende la pieza tallada.

Erika: Bonito. De verdad.

Hermann: Y a quién se parece.

Erika: No sabría decirlo.

Hermann: Qué tonta eres. Es obvio.

Erika: Bueno.

Hermann: Tú sabes de arte, eso dijiste.

Erika: No realmente.

Hermann: Pero lo afirmaste.

Erika: Un poco.

Hermann: Entonces. Estos ojos fieles. La risa amable.

Erika: No se me ocurre.

Hermann: Cuando tallé por primera vez quise tallar un animal. Un chivo. Me gustan estos bichos, los cuernos, la barbita. Entonces tallo un chivo, creo que fue en alguna parte del Rin, en una excursión dominguera a la Loreley, los señores están en el castillo, arriba en la colina, y yo tengo que esperar y tallo un chivo, los cuernos, la barba, pero cuando termino no es un chivo que me mira, sino bueno. Yo. Desde entonces insisto e insisto con el chivo. El que me mira con esta mueca. Soy yo. El Hermann.

Hermann: Dile buenos día a la Erika.

Con voz cambiada:

Buenos días, Erika.

Erika *no responde.*

Hermann *con voz cambiada:*

Erika. Hola. Me oyes. Hola.

Erika: Si, le oigo.

Hermann *con voz cambiada:*

Yo soy el Hermann. Y tú, la tonta Erika que se sube a propósito al bus equivocado. Pero qué suerte tuviste. Hermann te ayudará. Porque no es un Hermann cualquiera, es el Hermann más lindo y simpático del mundo.

Erika: Encantada.

...

Hermann: Estás loca. Por qué le contestas a un pedazo de madera.

Erika: Pensé.

Hermann: Qué chica esa que responde a una rama muerta. Qué tonta eres.

Erika: Yo también estuve jugando.

- Hermann: No me vengas con cuentos. Creíste que la rama está viva.
- Erika: Claro que no.
- Hermann: No mientas.
- Erika: No miento.
- Hermann: Ya te lo dije. Cuidado con mentirme.
Ahí me convierto en otro. Mi voz cambia, se hace más profunda. Y muy baja.
Habla con una voz profunda y baja.
Por qué me mientes, Erika.
- Erika: De verdad, no miento.
- Hermann: Qué te hice.
- Erika: Tranquilo.
- Hermann *se ríe.*
Cielo, qué tonta eres. Sólo estuve actuando. Sé muy bien que no mentiste.
Casi te meas en los pantalones del puro miedo.
- Erika: Qué raro sentido del humor tiene Usted.
- ...
- Hermann: Sólo nos falta un cordón. Dame el tuyo, hazme el favor.
- Erika: Qué dice.
- Hermann: Pero tienes dos. Y yo ninguno. Si ves. Son cierres de velcro.*
- Erika: Cómo me arreglaré sin cordones.
- Hermann: No seas tan avara. El que tiene dos, que ceda uno al que no tiene.
Por favor. Se te devolverá.
- Erika: Seguro.
- Hermann: Claro que sí.
- Erika *saca el cordón de su zapato derecho.*
Aquí. Toma.

* *El término oficial es velcro, en el Ecuador estos cierres se llaman chic-chic. Sugiero que se adapte al término usual de cada país. (Obs. de la traductora)*

Hermann: Bueno. Lo amarramos alrededor del pecho del Hermann. Así. Toma.
Quiere entregarle el Hermann de madera.

Erika: Para qué me sirve.

Hermann: Te lo puedes colgar en el cuello. A manera de talismán.

Erika: Eso no lo puedo hacer.

Hermann: Es un regalo. Tienes que hacerlo.

Erika: No, por favor.

Hermann: Hermann te dará suerte y vas a necesitar suerte, te lo digo.

Erika: No puedo llevar ningún talismán.

Hermann: Quién lo dice.

Erika: Lo dice la Biblia.

Hermann: Dónde lo dice.

Erika: En un pasaje. El del becerro de oro.

...

Hermann: Así que no quieres tener a mi Hermann. Pero te vas a Polonia donde esa
mama negra.

Erika: No es lo mismo.

Hermann: De todos modos eres ingrata. Entonces Hermann se queda conmigo.
Se cuelga el Hermann de madera en el cuello.

Te arrepentirás de haber rechazado un amuleto de la suerte, te lo
prometo.

Erika: Y mi cordón.

Hermann: Mejor lo hubieras pensado antes.

Erika: Voy a perder mi zapato.

Hermann: No ves. La suerte ya te abandona.

...

Erika: Ahora, hágame el favor de decirme cómo piensa ayudarme.

Hermann: Justo ahora quería ayudarte. Quise regalarte un talismán. Pero tú te crees algo mejor. No necesitas a mi Hermann.

Erika: Usted ofreció ayudarme para llegar a Czestochowa.

Hermann: Con mi Hermann ya estarías en camino.

...

Hermann: Si fuera tú, también me conseguiría un cuchillo. Cuando te aburres, por lo menos podrás tallar algo. Así no necesitas drogas. La adicción es el fruto del aburrimiento.

Erika: No me aburro. Tengo mi fe.

Hermann: De qué fe me hablas.

Erika: Que el Señor envió a su hijo a la Tierra y que este hijo que es Jesucristo murió por nuestros pecados.

Hermann se *arrodilla, junta las manos para orar y murmura algo ininteligible.*

Erika: Qué hace. No lo haga. Levántese. Por favor, déjelo.

Hermann *ríe.*

Fue una parodia. Así se te verá a ti cuando estás arrodillada frente a la mama negra. Me lo imaginé. Eso no te lo esperabas, eh.

...

Hermann: Eres una santa.

Erika: No.

Hermann: Entonces no me mires con esta cara tonta.

...

Erika *quiere salir de escena.*

Hermann: A dónde vas.

Erika: De vuelta al bus.

Hermann: Quédate aquí.

Erika: Tengo frío.

Hermann: Te quedas, te digo.

La retiene.

Erika: Suélteme.

Duele.

Se zafa.

Hermann: Paciencia, pajarito, te quedas en la jaula.

La agarra de nuevo y cuando Erika no se deja y trata de liberarse de nuevo, Hermann la pega.

Lo siento. No fue mi intención.

Erika: En plena cara.

Hermann: Una palmadita. No es tan grave.

Erika: Por qué no me habla.

Hermann: Así soy yo. No soy malo.

Erika: No le tengo miedo. Me vuelvo a subir al bus.

Por favor déjeme pasar.

Hermann *vuelve a pegar a Erika.*

Mira tú.

Olalá. De qué te sirve no tener miedo.

Igual estás llorando. Muéstrame tu pasaje, así será mejor.

Erika: Qué pasaje.

Hermann: El pasaje para mi bus.

Erika: Pero no tengo.

Hermann: Qué dices. No tienes pasaje.

Erika: Sólo uno a Czestochowa.

Hermann: Un momento. Tengo que arreglar esto primero. No tienes pasaje y a pesar de ello te subes a mi bus. Cómo se llama esto.

- Erika: Cómo.
- Hermann: Te lo pregunto a ti. Cómo se llama esto, de subirse a un bus sin pasaje.
- Erika: Viajar de pavo.
- Hermann: Viajar de pavo. Es esa tu religión. Engañar. Es eso ser devota.
- Erika: No fue a propósito.
- Hermann: Creer en el Salvador que murió por nuestros pecados y a la vez engañar a la gente. Cómo combina eso. Es esa la religión de tu mama negra*.
- Erika: Usted ofreció ayudarme.
- Hermann: Lo estoy tratando pero contigo resulta difícil. Ustedes las mujeres no se dejan ayudar.
- Erika: Seguro no con golpes.
- Hermann: Dios mío qué rencorosa eres. Sin sentido de humor y además rencorosa. No precisamente lo que se llama simpática.
- ...
- Hermann: Este es mi único bus. Cincuenta y cuatro asientos. No tengo empleados. No soy capitalista. Por qué no estafas a una de las compañías grandes. Por qué no estafas a la competencia. Por qué no al Gafner. Tiene dieciocho buses. Diez y ocho. Paga sueldos de miseria a sus choferes, Erika, en el mejor de los casos, sueldos de miseria. Este hombre les obliga a no respetar los tiempos de descanso, a manejar quince horas seguidas para poder bajar los precios. No sé cuánto más aguante. Manejo seis días la semana. No me permito ningún lujo, Erika, nada. Pero no me quejo de eso. Me quejo de que ahí viene una, una joven, guapa, con buena formación que afirma creer en Dios y lo daña todo. Que me quiere estafar. Y entonces te pego una cachetada en tu cara bien formada, injustamente, lo admito, y entonces qué se dice. Se dice que Hermann es malo. Es sabido. Todos los saben.

* Para el Ecuador, hay que reemplazar la "mama negra" por "virgen negra" para no confundirla con el personaje del mismo nombre de la fiesta autóctona de Latacunga. (Obs. de la trad.)

Pega a las mujeres. Si alguien pregunta por los motivos. Dios sabe que hubiera preferido no pegarte. Recae sobre mí. Seguro. Vivimos en un mundo injusto.

Erika: Deje ya de quejarse. Un hombre de su edad que llora por la maldad del mundo. Qué vergüenza. A veces suceden cosas no planificadas. Míreme a mí. Tengo que ir a Czestochowa y me encuentro en algún lugar en un bosque. Acaso me quejo. Acaso responsabilizo a alguien. No debería buscar el error en los demás. Si quiere cambiar algo, cámbielo.

Hermann: Dónde aprendiste eso.

Erika: Qué aprendí en dónde.

Hermann: Estos discursos. Realmente convincentes. Me quejo demasiado, es verdad. Pero qué puedo hacer. Las cosas son como son.

...

Erika *saca su monedero.*

Hermann: No quiero tu plata.

Erika: No quiero deber nada. Pago el trayecto y me bajo en el próximo pueblo.

Hermann: No vuelves a subir a mi bus.

Erika: Y por qué no.

Hermann: Por qué. Por qué. No hay ningún por qué. Ya lo dije.

Erika: Usted ofreció ayudarme.

Hermann: Todo cambia. Mira. Hay los que compraron un pasaje, pagaron, fueron honestos, y hay otros que engañan, estafan, mienten. Como les da la gana. A estos no les ayudaré. Puede ser que haya injusticia en el mundo. Pero no en mi bus.

Erika: Y ahora qué.

Hermann: Este bosque no es malo. Escoge un abeto. Allá, este se parece a un abeto como lo tenemos en casa. Ahí me abrigaría. Y me quedaría quieta si oyes que hay gente.

Erika: No me abandonará en este paraje salvaje.

Hermann: No es un paraje salvaje. Aquí no hay animales salvajes.

Erika: Estamos en medio de la noche.

Hermann: Y. Ya dormiste. No te resultará difícil mantenerte despierta. Y no se hará más oscuro. Voy a buscar tu equipaje. Tú esperas aquí.

Se alista para salir de escena.

...

Erika *junta las manos para orar.*

Padre nuestro que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad.

Hermann: Déjalo. No me gusta. Es tan desagradable.

Cállate.

Silencio, digo.

Trata de separar las manos enlazadas de Erika.

Toma tus manos. Sepáralas ya. Ya verás. Bueno. Cuento hasta tres, de ahí te rompo los dedos.

Uno.

Erika: En la tierra como en el cielo.

Hermann: Dos.

Erika: Y perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Hermann: Tres.

Le rompe los dedos a Erika.

Erika *grita.*

Hermann: Maldita seas. Gritar así. Ahora los señores se bajarán del bus. Y si baja uno, bajan todos, y una vez fuera del bus no lograré hacerles subir de nuevo. Entonces. Atraso. Maldita seas.

Erika *gime.*

Mi mano. Usted me rompió la mano.

Hermann: Deja ya de quejarte. Una mujer de tu edad. Qué vergüenza.

Te lo advertí. Todos estaban enterados. Ahora vienen. Maldición.

Ahí están.

...

Danae y Jasmin *bajan del bus.*

Hermann: No se bajen. No es una parada regular. El viaje sigue de inmediato.

Jasmin: Fuiste tú que acabas de gritar, Hermann.

Hermann: Y por qué gritaría yo.

Jasmin: Hubo un grito. Claro y distinto.

Hermann: Ah sí.

Jasmin: Quién es esa, Hermann.

Hermann: Esa. Esa es nadie. Basura. Un pavo. En el fondo no existe. Ya me ocupo de eso.

Erika: Me rompió la mano.

Hermann: Mantengan sus distancias. No se acerquen. Es peligrosa.

Jasmin: Peligrosa.

Hermann: Una drogadicta. Quiere conseguir el material en Polonia.

Danae: Nos vamos a Polonia. Pero no nos estamos yendo a Polonia.

...

Jasmin: Hermann, explícate.

Hermann: No hay nada que explicar. El pajarito escogió el bus equivocado.

- Jasmin: Y cómo se rompió la mano.
- Hermann: Tienes que entender, Jasmin, es la ley de la calle. Puede parecer cruel pero si no pongo orden, las costumbres se degeneran.
- Danae: Y no se controla a los que se suben al bus.
- Hermann: Jasmin, si ese objeto no está de vuelta en el bus en cuestión de tres segundos, le tuerzo el pescuezo.
- Jasmin: Controlaste. Responde.
- Hermann: Claro que controlé. Qué quieres que haga. Se subió a escondidas cuando nadie miró.
- Danae: Durante todo el viaje hay una drogadicta en nuestro bus y nuestro chofer no sabe nada.
- Hermann: Ahora lo comprendió.
- Danae: Eso es lo último, Hermann, el acabose.
- Hermann: Fui aprovechado y engañado.
- Danae: Excusas nunca le faltan.
- Jasmin: Tiene razón, Hermann. La responsabilidad es tuya.
- Hermann: Si, métanse nomás todas conmigo.
- ...
- Hermann: Un truco. Un poco de música ayudará. Los violines deberían calmar los espíritus. Ya recuperaremos el control. Anda, sube el volumen.
- Hazme el favor.
- Jasmin: Pensé que no te gusta la música.
- Hermann: Todo depende del momento.
- Danae *sale de escena mientras que Jasmin mira la mano de Erika.*
- Jasmin: Se ve muy mal.
- Hermann: Huesitos de pollo, fue muy fácil. Cómo se llama eso. Osteoporosis. Consecuencia de las drogas.
- Erika: Recé a mi Señor, tal como nos enseñó en el Evangelio.

- Hermann: No fue real. Cualquiera puede fingir una oración.
- Erika: Fue real.
- Hermann: No lo creo.
- Jasmin: La conozco. Una vez estuvo en mi departamento. No me sentía bien en ese entonces. Esa gente lo huele. Estaba en la puerta, sonreía. Para ella, todo estaba claro, ninguna pregunta. No es para mí. Pero un rato después está sentada en la cocina y toma el café que yo me había preparado.
- Hermann: Me decepcionas, Jasmin.
- Jasmin: Es buena, Hermann, realmente buena. Al cabo de dos horas conocía mis secretos más íntimos, le había contado toda mi vida, toda mi miseria. Y sabes. Conocía la solución.
- Hermann: Qué solución.
- Jasmin: La solución para mis problemas.
- Hermann: Bueno, después de dos horas yo también tendría la solución.
- Jasmin: Ella la sabía desde antes.
- Hermann: Cómo desde antes.
- Jasmin: No hubiera tenido que contarle nada. Sólo hay una solución. Para todos los problemas.
- Hermann: Ajá. Y cómo es esa solución.
- Jasmin: Cómo es la solución.
- Erika: Usted conoce la solución.
- Hermann: No te pongas insolente, responde.
- Erika: Confiesa tus pecados y nombra a Jesucristo tu Señor y pastor porque murió en la cruz por tus pecados.
- Jasmin: No tiene miedo. Yo haría cualquier cosa con tal de olvidar el miedo. No funcionó. Para mí, no funcionó.
- Hermann: Te equivocas, Jasmin. Justo ahora está muerta de miedo.
- Jasmin: No tiene miedo. De nada. Ni siquiera de la muerte.
- Erika: Para qué también. Ese no es el fin. Ni siquiera el comienzo.

...

Ahora se oye la música de violines desde el bus.

Hermann: Horrible, este rasgueo me enferma. Por qué tengo que soportarlo.

Jasmin: Fue idea tuya.

Hermann: Un pequeño truco. Quería deshacerme de esta vaca. No logro pensar cuando está cerca. Apesta, no te has dado cuenta.

...

Jasmin: Cómo se llama ese lugar a dónde quiere irse.

Erika: Czestochowa.

Jasmin: Ya estuvimos ahí.

Hermann *sigue el ritmo de la música.*

Jasmin: Hermann. Ya estuvimos en Czestochowa.

Hermann: No sé de los demás, pero yo nunca he estado ahí. A mí, Polonia no me dice nada.

Erika: Necesito un médico.

Jasmin: Debe tener un poco de paciencia.

Hermann: Ya se lo dije pero no me hace caso.

Jasmin: Este es un grupo privado. Nos mete a todos en una situación bastante incómoda.

...

Danae *está de regreso.*

Está bien así, Hermann.

Hermann: Qué está bien, Hermann.

Danae: Los violines.

Hermann: Qué va a estar bien. Me vuelve loco. Suenan como aserradero. Asusta hasta a los árboles. Pero va bien contigo.

Danae: Me puedes decir qué te he hecho.

Hermann: No me caes. No me gusta tu cara. Ni tu manera de hablar.
No eres una lumbrera.

Danae: No tienes por qué tutearme.

Hermann: Qué te crees, ni hablar que trate de Usted a un energúmeno como tú.

Danae: Te compadezco.

Hermann: Bájate si no te gusta.

Danae: Pagué el viaje como todos los demás.

Hermann: Pagué el viaje como todos los demás. Si te podrías oír.

...

Erika: No fue a propósito. Ya lo expliqué. Por qué me subiría a propósito al bus equivocado. Es imposible. Subirse a propósito al bus equivocado. Trabajé la noche anterior. Hasta las cuatro de la mañana. Quitando vasos, limpiando mesas, vaciando ceniceros. De algo tengo que vivir. Tenía la maleta conmigo. Y me fui directamente al terminal terrestre. Un tipo me miró mal y me gritó algo, no le presté atención y me subí al bus. No había nadie. Nadie detrás del volante. Me senté en la última fila. Todo el mundo lo hace. El chofer ya vendrá a controlar los pasajes. Pero no vino nadie. Y entonces me dormí.

Hermann: A ver, quién tiene la culpa.

Erika: A esta hora ya estaría en Czestochowa.

Hermann: Qué está escrito en mi bus.

Erika: Era demasiado oscuro.

Hermann: Acaso se lee Hermann en algún bus regular. Acaso es Hermann un lugar o existe un lugar turístico llamado Hermann.

Erika: Quería tomar el bus de los peregrinos a Czestochowa.

Danae: Por qué el bus de los peregrinos.

Erika: Porque soy peregrina.

Danae: Una peregrina.

Cristiana.

Erika: Si.

Danae: Lo sabías, Hermann.

Hermann: Es un truco. Para ablandar nuestros corazones. Para explotarnos. Para que no la echemos al bosque y no la plantemos detrás de un abeto.

Danae: Pero. Es. Pero es lindo tener a una cristiana aquí. Con nosotros. En medio de nosotros. Eso es lindo, Hermann, zoquete, entiendes, lindo. Es lo que queremos. Y tan joven. Es una señal, para nosotros. Oremos todos juntos.

Erika: Con gusto. Pero me bajo en el siguiente pueblo.

Hermann: Buena idea. Pero ya no hay pueblo adelante.

...

Hermann: Por un buen tiempo hay bosque, muchos árboles y luego la estación del teleférico. Y la gasolinera de Anton.

Erika: Y después.

Hermann: El sanatorio.

Jasmin: La dejamos en la estación del teleférico. Seguro que habrá un bus mañana de mañana.

Hermann: Disculpen, pero seguro que mañana de mañana no habrá ningún bus. Mira nomás en qué día de la semana estamos. Entonces. Los domingos, el bus sale recién al medio día. Mejor la dejamos aquí.

Erika: En pleno bosque.

Hermann: Es bonito aquí.

Tararea la melodía de los violines.

Un pequeño truco. Dale nombres a los árboles y podrás hablar con ellos. Así es con todas las cosas. Así se acaba el miedo. Mi bus se llama Hermann, igual que yo. No le tengo miedo.

...

Danae: Eso no lo quiero. Sería una pena renunciar a su compañía. Esta niña cristiana, tan linda y tierna, consolará al Señor Kramer.

Dirigida a Erika:

Con nosotros está un hombre muy enfermo. No se ha dado cuenta. Casi se nos muere durante el trayecto porque ... este chofer maneja como un diablo.

Hermann: Como quién, como quién maneja el Hermann.

Danae: Como el diablo.

El Señor Kramer sufre del hígado que le envenena desde adentro.

Si el bus entra a gran velocidad a una curva o si frena de golpe, este hígado lastimado presiona hacia un lado o hacia adelante y el Señor Kramer se pone a lanzar gritos terribles, y ha gritado con frecuencia. No lo oyó. Imposible que no lo haya oído. No es un grito común y corriente, no es un grito de angustia, tampoco un grito como cuando uno se quema la mano en una sartén, es un grito profundo, da la impresión que el hígado mismo está gritando.

Erika: Lo siento.

Danae: A mí, ya me está volviendo loca. Vea la edad que tengo. Qué edad me daría Usted. No quiero que pase vergüenza. Pero tengo diez años menos.

...

Danae: No es un azar que te hayas subido a nuestro bus.

Erika: No.

- Danae: Es el destino.
- Erika: Usted cree en Dios.
- Danae: Estos brutos no saben lo que significa espiritualidad, no tienen acceso a sus corazones, han elevado barricadas delante de sus partes blandas. Y si tocas las cuerdas de sus almas, sólo se oye un plop, plop plop, tan exentos de sonido son estas cuerdas. Lo he tratado con ellos, están dañados. Una rama torcida no puede ser enderezada. Estoy de tu lado, niña. El Señor en el cielo observa sus borreguitos, no deja que ninguno paste solo.
- Erika: Por qué me subí a este bus.
- Danae: No me oíste. Es el destino.
- Erika: Tengo un mandato. Debo estar en Czestochowa, puntualmente, el día de Santa Sofía. Y este día es mañana. O ha comenzado ya. Qué hora son.
- Danae: No importa. Ahora estás aquí, conmigo. Vaya a donde te lleve tu Señor, eso está dicho, no es verdad. Deberías aprender a no cerrarte, a no resistirte contra la voluntad del Señor.
- Erika: Es la voluntad del Señor que me vaya a Czestochowa.
- Danae: Y por qué estás aquí y no allá.
- Erika: Porque me subí al bus equivocado.
- Danae: Eres terca. No tienes que irte a Czestochowa, el Señor te conduce hacia mí, hacia mí.
- Erika: Qué hago aquí.
- Danae: Puedes leer la Apocalipsis al Señor Kramer. Por qué me miras así. Debes conocer la Apocalipsis.
- Erika: Obviamente.
- Danae: Bien, qué bien. Jamás has visto un sufrimiento parecido. El sufrimiento del Señor Kramer es puro, totalmente puro. Como si tuviera la boca llena de dientes con pus, así lo describió. Los dolores nunca duermen, muchas veces queda despierto, durante días, hasta desmayarse. Pero no sé si un desmayo puede ser considerado un sueño.

- Erika: Considerado. Por quién.
- Danae: Considerado por el cuerpo.
- Erika: Puede ser que le sirva para recuperarse.
- Danae: No, no le sirve para recuperarse. Apenas se despierta, quiere dormir de nuevo. Entonces tiembla y se agarra de mí con toda fuerza. Clava sus uñas en mi brazo hasta dejar marcas de media luna sangrientas. Aquí, mira nomás.
- Erika: No puede tener dolores todo el tiempo.
- Danae: Naturalmente, siempre, y eso está bien. Sin dolores le invade un miedo terrible, entonces llora como un niño tierno. No es bonito verlo, créeme. Con los dolores está mejor.
- Erika: Por qué llora.
- Danae: No quiere morir, este querido hombre. Cree que algún día se sanará. Tiene una mente infantil.
- Erika: Vea, mi mano se sanará.
- Danae: Nos acompañas al sanatorio. Las habitaciones son bellas, sencillas, con azulejos blancos, sin lujo, a excepción de un lavabo y agua fría. Coloquemos al Señor Kramer sobre la cama y cuidemos a que no vuelva a torcerse como un gancho. Tiene la mala costumbre de ponerse en posición fetal cuando los dolores le atacan pero eso está prohibido. Debe estar acostado de espaldas, todo lo demás es indigno. Si. Entonces te sientas, apoyada contra la pared, y lees la Apocalipsis, verso tras verso, y yo velo al lado de su lecho. Será bello. Le consolaré.
- Erika: Con gusto le leeré la Biblia al Señor Kramer si esto le consuela.
- Danae: Mi angelito, mi bella.
- Erika: Pero no puedo ir al sanatorio.
- Danae: Si, si, nos acompañarás.
- Erika: Le leo el Evangelio de una vez, ahora mismo.

Danae: No el Evangelio, no conviene, tiene que ser el Apocalipsis, quiere oír de los dragones, las copas del furor que se vierten y del monstruo grande con las siete cabezas, es un texto poderoso, grande, terrible.

Erika: Los enfermos necesitan consuelo y el Evangelio está lleno de consuelo.

Danae: No me vas a enseñar lo que necesita mi Señor Kramer, o qué.

Erika: Necesita la certeza de la misericordia divina, el mensaje del amor, no el furor, no el temor.

...

Danae: Silencio. Lo oyes.

Erika: Qué pasa.

Danae: Silencio. Sólo lo oyes si estás callada. Este jadeo muy muy bajo, apenas audible, pero así comienza el grito. Un sonido único. Aire que sale de los pulmones sin presión, sin fuerza alguna. Un ratito más y grita.

Erika: Leeré el Apocalipsis. Si Usted habla con Hermann. Tengo que irme a la ciudad más cercana. Tengo que salir de aquí. Tiene que hacerlo. Dígaselo.

Danae: Estás tratando de ofrecerme un trato. No estarás queriendo ofrecer tus bienes espirituales al mejor postor.

Erika: Pero si tengo que irme a Czestochowa. Enseguida.

Danae: Eso es lo último. El acabose.
Se aleja.

...

Danae: Eso no lo quiero en nuestro bus. Eso. Es una tipa mentirosa, podrida. No lo quiero.

Hermann: Tienes toda la razón. Verdad. Ahora, súbete nomás. Todo se dará como tiene que ser. Y yo cuido a que se dé bien. Dejaremos al pajarito donde Anton. Donde Anton en la gasolinera.

Danae: No permito que esta tipa se acerque al Señor Kramer.

Hermann: Si. Apenas quedan ocho kilómetros.

Danae: Ni ocho kilómetros. Quién pagó este viaje.

Hermann: Entiendo tu molestia. Una verdadera porquería lo que se está jugando aquí. Introducirse furtivamente como un ladrón. Y además hacerse la víctima. La dejamos donde Anton.

Danae: También puede irse a pie. Sus piernas no están dañadas. Con esa no me subo al mismo bus.

Hermann *propicia una cachetada a Danae.*

Correcto. Tienes razón. Eres una mujer inteligente, muy inteligente. Y aquí no tienes nada que decir. Nada. Te podría sacar los ojos y hacer un nudo con tu lengua si me da la gana. Soy el chofer. Yo decido. Eso es lo bello. Suban. La dejamos donde Anton.

Dirigido hacia Erika:

Tienes suerte. Te vas donde Anton. Un hombre bello. Te cuidará.

...

Karl *baja del bus.*

Hermann: Suban. El viaje continua. Suban.

Sale de escena con Jasmin y Danae.

Erika: Karl. Eres tú. Karl.

Karl: Nos conocemos.

Erika: Pero Karl, soy yo, Erika.

Karl: Ajá. Y debería saber quién eres.

Erika: No hablas en serio.

Karl: No. No hablo en serio. Buenas noches, Erika. Has cambiado. Has crecido. Una mujer de verdad.

Se aleja un paso y orina en el borde de la carretera.

Qué raro. Se puede estar en una situación totalmente desesperada pero orinar sigue siendo un placer. Sin duda, la corporalidad es un asunto penoso pero sin duda me causa placer.

Erika: Me encuentro en una situación totalmente desesperada.

Karl: Eso espero, Erika. Va bien con esta oscuridad, con esta subida.

Espantoso. Felizmente podemos volver a nuestro bus.

Suena el claxon. Karl sube el cierre de su pantalón.

Erika: No me vuelvo a subir a este bus.

Karl: Que te vaya bien, Erika. Dale un recado a tu madre de mi parte. Dile que yo en ese entonces. Como decirlo. Estuvo bien pensado.

Habla, pero a la vez suena el claxon. No se le entiende.

Erika: Lo último no lo entendí.

Karl: No importa. No tiene relevancia. Buenas noches.

Erika *dice algo pero no se la entiende por el sonido del claxon.*

Karl: Qué dices.

Erika *dice algo pero no se la entiende por el sonido del claxon.*

Karl *sacude la cabeza.*

Erika *grita:*

¡Ayúdame, Karl, por favor, ayúdame!

...

Karl: Te reconocí cuando Hermann te sacó de los pelos del bus. No tu cara que no la vi, pero a ti no se te reconoce por la cara.

Erika: Qué quieres decir con eso.

Karl: Y me dije. Si esa es la Erika que conoces, entonces seguro que está sentada en el bus equivocado.

Erika: Karl, por favor, mira mi mano.

Karl: Y si está en el bus equivocado, entonces Hermann la va a llevar detrás del abeto más cercano para torcerle el pescuezo.

Erika: Hermann me rompió la mano, Karl. Me la rompió.

- Karl: Ayúdale, pensé. Te cae bien. No quieres que este hombre le haga daño. Finalmente fuiste, por un tiempo, casi como un padre. Fue por Erika que te quedaste con su madre más tiempo de lo que te hubiera gustado.
- Erika: No lo sabía.
- Karl: Tampoco se lo dije a nadie. Por cobarde. En general soy muy cobarde. Cuestión de carácter y si me saco la cobardía, mi personalidad se derrumba como un castillo de naipes. Hace tiempo que ya no aguantaba a tu vieja. Era demasiado vieja para mí. Al comienzo me resultó atrayente. No envejeció mal, realmente no.
- Erika: No quiero escucharlo.
- Karl: Su edad dorada hubiera sido gris si no hubieras florecido al lado de ella. No te perdiste nada. Una vez estuviste tan borracha que ensuciaste todo el baño, a las tres de la mañana. No te importó. Yo limpié todo, la misma noche, en silencio y a toda velocidad para que tu madre no se entere. Quise compartir un secreto contigo. A ti no te importó. Te burlaste de mí porque había creído que te daría vergüenza ante tu madre. Tú y vergüenza. Muy bien.
- Erika: No quise lastimarte.
- Karl: No pidas disculpas. No va contigo. Me gustó sentir el peso de la responsabilidad paterna. Lo hace sentir bien a un hombre. Pude ser estricto contigo sin temer que haría efecto. De verdad estaba preocupado por ti. Muy bien. Tu manejo de lo que se puede llamar estupefacientes no fue del todo responsable.
- Erika: Eso es cosa del pasado.
- Karl: No llevas nada. A Kramer le haría bien un poco. Pagaría el material, si eso es el problema. Ya no soporto los gritos de este hombre. Estás regordeta. Bien alimentada. Un poco aburrido. Lo que llevas encima. Muy aburrido para ser honesto. Digo en comparación con la Erika que una vez conocí.

- Erika: He cambiado.
- Karl: Otra persona.
- Erika: Persona en fin. Por qué te quedaste callado hace un rato.
- Karl: No me quedé callado. Me grité a mí, en mi interior. Sal ya de tu asiento mullido, enfréntale, nuevamente Erika necesita tu ayuda. Pero no sirvió. Sólo abrí y cerré el cenicero en el apoyo del asiento, lo abrí y lo cerré. Escuché el jadeo de Kramer. Con cada soplido se piensa que pudo haber sido el último. Pero hay otro más. Del cual se piensa que habrá sido el último. Como la llave en la cocina que gotea y uno se pasa la mitad de la noche escuchándola. Sabía que te mataría. Y a pesar de ello no me bajé.
- Erika: Finalmente sí.
- Karl: Porque tenía que orinar, no por ti.
- ...
- Karl: Te duele la mano.
- Erika: Un poco. Se ve raro, no.
- Karl: El dolor vendrá.
- Erika: Me vas a ayudar.
- Karl: Prefiero que no.
- Erika: Sería una buena oportunidad de ser valiente.
- Karl: No me entiendes. No es tiempo de cuidados o amor al prójimo. Eso no cabe aquí. Me gusta ser cobarde.
- Suena el claxon.*
- Buenas noches.
- Erika: Karl.
- Karl: Por qué no te largas nomás.
- Erika: No puedo.
- Karl: Siempre es posible largarse. Créeme, tengo experiencia.

Erika: No puedo largarme de Dios.
Karl: De Dios.
Erika: No puedo largarme.
Karl: No me digas.
Erika: No me digas qué.
Karl: No me digas que eres.
Erika: Si.
Karl: Cómo se llama eso.
Erika: Convertida. Encontré a Dios. O Dios me encontró a mí.
Karl: No puede ser. Te agarraron. Imposible. No a ti, Erika.
El claxon suena un buen tiempo.
Erika: Quiero explicarlo a Hermann. El Señor me encomendó que vaya a Czestochowa, donde la virgen negra, el día de Santa Sofía.
Karl: Y después.
Erika: Es todo lo que sé.
Karl: Qué debes hacer allá.
Erika: No lo sé.
Karl: Y cómo te lo encomendó.
Erika: Apareció un ángel, me lo anunció en voz clara y alta.
Habla el Señor: Anda a Czestochowa, donde la virgen negra, el día de Santa Sofía, o sucederá una desgracia.
Karl: Un ángel.
Erika: Un ángel.
Karl: Con alas.
Erika: No miré. Me daba miedo. Su voz era como.
Karl: Déjame adivinar. Su voz era como el trueno.
Erika: Como un susurro. Un susurro tan fino que se filtró por todas las fisuras de mi piel, por debajo de las uñas, por los ojos, dientes, mi trasero, la voz estaba dentro de mí, Karl, dentro de mí.
Karl: Por lo menos era blanco, tu ángel.

Erika: No tenía color.

Karl: Ningún color.

Erika: No, ningún color.

Karl: Todo tiene color.

Erika: Ese ángel, no.

...

Karl: Te agarraron, Erika. Te agarraron mal.

Erika: Ayúdame. Quiero explicarlo al chofer.

Karl: Qué. Qué se te apareció un ángel sin color y te susurró que tienes que ir a Czestochowa el día de Santa Sofía, pero que desgraciadamente te subiste al bus equivocado por lo que Dios ahora está en contra de nosotros. Es eso lo que quieres hacer entender a Hermann.

Erika: El cree que quiero comprar drogas en Polonia.

Karl: Un chico sabio, nuestro Hermann.

Erika: Mejor te callas. De lo de antes, quiero decir.

Karl: Y qué me das.

Erika: Hazlo por ti.

Karl: Te tuerce el pescuezo, Erika.

Erika: Me comprenderá. En esa gasolinera me quedaré varada Dios sabe hasta cuándo.

Karl: Querida Erika. Hermann es un hombre malo. A no ser que esté detrás del volante, ahí se transforma en borrego, manso y considerado. Un excelente chofer, en su bus estás mejor cuidado que en el regazo de tu madre. Pero cuando se baja. Un hombre malo. Malo de fondo.

Erika: Nadie es malo de fondo.

Karl *saca su billetera.*

Aquí, toma eso. Y ahora lárgate.

Erika *no se mueve.*

Karl: Lárgate.

Fuera. Digo.

Agarra una piedrita, la lanza pero no le llega.

Erika: Quiero hablar con Hermann. Anda y díselo.

Karl *se agacha para tomar una piedra más grande. Lanza pero no le llega.*

Erika: Deja eso, Karl. No sirve de nada.

Karl *agarra un puñado de piedritas y lanza y no le llega, y lanza y no le llega y lanza y no le llega..*

Erika: Anda ya.

Karl: Te va a romper el pescuezo, tal como te rompió la mano. Pero le voy a buscar y luego miraré cómo te rompe el pescuezo.

Sale de escena.

...

Hermann *aparece con Karl agarrado del cuello.*

Qué tenemos aquí. Un negociador. Para qué necesitamos un negociador. La guerra estalló. O es que tenemos. Cómo se llama eso. Una intriga. Es esa una intriga. Por qué no vienes donde mí de una vez. Para qué le necesitas a él. Quién es. Le conozco. Se hace el payaso, ese títere, este cara de bobo, acaso desempeña algún papel.

Karl: La conozco. Se llama Erika.

Hermann: Yo también conozco a Erika. Y muy bien. Sé quien es. Una niña devota que tiene que llegar urgente a Czestochowa para que el mundo no sufra una desgracia. Eso. Pero no funciona. Por varias razones. Es devota pero un poco tonta en la cabeza. Entonces. Yo también conozco a Erika. Para qué entonces te das aires de sabido.

Erika: Suéltelo. Pedí a Karl que hable con Usted.

- Hermann: Con Usted. Por qué con Usted. Tengo cara de jefe. Nadie me trata de Usted. Para los que se suben a mi bus soy el Hermann. Qué está escrito en mi bus. Qué está escrito en mi bus.
- Erika: Hermann.
- Hermann: Hermann. Yo soy el Hermann. Y tú.
- Erika: Me llamo Erika.
- Hermann: Mucho gusto. Buenas noches, Erika. Soy Hermann, el chofer. Y este es mi bus. Si tienes algún problema ven a verme a mí. No necesitas a esta persona. No necesitamos a ningún negociador. Fuera de aquí. Fuera.
- Karl *se sube al bus.*
- Hermann: Nosotros conversamos directamente. De persona a persona. Ok.
- Erika: Ok.
- Hermann: A un mismo nivel. De acuerdo.
- Erika: De acuerdo.
- Hermann: Porque yo no hago daño a nadie. Entonces. De qué se trata. Suéltalo. No muerdo.
- Erika: No puedo subir de nuevo a su bus.
- Hermann: Ajá. Eso es nuevo. Hace cinco minutos querías a toda costa subirte a este bus. O estoy equivocado.
- Erika: En esta gasolinera me quedaré varada.
- Hermann: No importa. Anton es un hombre maravilloso. Eres casada.
- Erika: No, no, yo.
- Hermann: Tampoco comprometida.
- Erika *niega con la cabeza.*
- Hermann: Anton es un hombre excelente, todo un señor, además un gran bebedor. Ya verás. Es asunto tuyo, pero algo podrá salir de eso. A ti también te gusta tomarte un traguito, no. Y seguro que es más agradable estando acompañada.
- Erika: Cómo se atreve. Tengo que ir a Czestochowa.

- Hermann: Exacto. Pero por qué.
- Erika: Me esperan.
- Hermann: Ajá. Y quién.
- Erika: El Señor, nuestro Dios.
- Hermann: Y por eso estás excitada.
- Erika: Tengo que irme allá. Tengo.
- Hermann: Cuándo exactamente.
- Erika: Tengo que estar delante del monasterio de Jasna Gora el día de Santa Sofía.
- Hermann: Y qué, si no estás.
- Erika: Habrá una desgracia.
- Hermann: Una desgracia. Esto no te lo mereces.
- Erika: Dé media vuelta. Por favor, lléveme a la ciudad más cercana.
- Hermann: Con gusto, con mucho gusto. Sólo que tengo un problema, Erika, entiéndeme. Yo también soy creyente, para decirlo de alguna manera. Creo en eso. En mi barriga, mis tripas. Y mis tripas me dicen que eres una persona mala. Traes mala suerte. Tomas drogas, te paras en la calle, pareces ser honesta y diligente y en realidad eres podrida. Tengo experiencia con eso. Personalmente no tengo ningún problema contigo. Aunque te hayas metido a escondidas en mi bus, pero no soy rencoroso. Pero desgraciadamente mientes. Estos son mis hechos.
- Erika: No miento.
- Hermann: Mientes de manera enfermiza. Ni te das cuenta, crees que tus mentiras son verdad y por ello en el fondo eres inocente.
- ...
- Hermann: Hablemos de las drogas. Afirmas que no tomas drogas.
- Erika: Y no las estoy tomando.
- Hermann: Yo te vi. Desde el terminal terrestre se ve claramente la plaza de la estación. Y allá te he visto con frecuencia. Verdad.

- Erika: Es posible.
- Hermann: Si o no.
- Erika: A veces me acerco a la gente allá.
- Hermann: Por dinero, no. O te prostituyes.
- Erika: Quiero llevar el Evangelio a los infelices. Para devolverles la risa.
- Hermann: Es decir que no tomas drogas.
- Erika: No.
- Hermann: Y nunca has tomado.
- Erika: Oiga Usted.
- Hermann: Y nunca has tomado.
- Erika: No es asunto suyo.
- Hermann: Eso es. Mentira, mentira, mentira. No soportas la verdad.
- ...
- Kramer *grita desde el bus.*
- HERMANN. HERMANN. UN ALAMBRE AL ROJO VIVO CORTA MI CEREBRO EN TAJAS GRUESAS. MIS PIES ESTAN SUMERGIDOS EN ACIDO, SIENTO CADA HUESO. NO ES BUENO. NO ES BUENO. ALGUIEN PASA MI HIGADO POR MIS DIENTES. MI CHOFER. CUANTO TE APRECIO, MI CHOFER. CUANTO CUENTO CONTIGO. CON CADA LATIDO, MI CORAZON CLAMA POR TI. ME CONSUMO POR TI. CUANDO, CHOFER MIO, SEGUIRA ESTE VIAJE.
- Hermann: EN ESTE MOMENTO, SEÑOR KRAMER, EN ESTE MOMENTO.
- Kramer: QUE BUENO, QUE BUENO.
- Hermann: El Señor Kramer era dueño de la tienda de ropa para hombres en el centro de la ciudad, siempre elegante el hombre, camisa almidonada, zapatos de cuero de borrego, pantalón fino, bien afeitado. En su juventud fue campeón nacional de natación. En tan buen estado estuvo el Kramer. Y ahora, suda su propia orina, porque los órganos están carcomidos. Sin esperanza, Erika, sin esperanza.
- Erika: Siempre hay esperanza.
- Hermann: Ajá. Y cómo.

Erika: Por el mensaje del amor.

Hermann: Mensaje del amor. Lo conozco.

Erika: Deberíamos envidiar al Señor Kramer. El Señor le somete a una prueba. Es una prueba. Si cede su corazón a Jesús, se llenará de júbilo.

Hermann: De júbilo.

Erika: Entonces todo un mar de sangre pasará mil veces por su cabeza y arrasará con todas las cloacas de la bajeza y él se llenará de júbilo, júbilo como la alondra en primavera.

Hermann: Y eso funciona.

Erika: El hombre es una esponja seca.

Hermann: Si o no.

Erika: Funciona.

Hermann: Y si yo también quiero.

Erika: Cómo.

Hermann: Si yo también quiero cantar mi júbilo como la alondra en primavera.

Erika: Abre tu corazón a Dios, entonces todo te será posible.

Hermann: Entonces se acaban todas las miserias.

Erika: Seguro.

Hermann *grita:*
Jasmin. Jasmin. Por favor, bájate un rato.
Dirigido hacia Erika:

Hermann: Te doy diez minutos. Si logras llenarle de júbilo al Señor Kramer, te llevo a Czestochowa. De inmediato. Si no, te hago un hueco.

- Erika: El Señor Kramer debe arrodillarse, bajar la cabeza y confesar que es un pecador. Su corazón se convertirá en morada del Señor y se llenará de júbilo.
- Jasmin *aparece en escena.*
- Hermann: La chica conoce un truco con el cual llenará de júbilo al Señor Kramer. Y a todos nosotros también.
- Jasmin: No quiero llenarme de júbilo.
- Hermann: Jasmin, hablemos claro. Estamos sufriendo. Somos unos pobres tipos, es obvio. Míranos. El aspecto que tenemos. Tú. Y yo. No nos va bien, Jasmin, tienes que admitirlo. Cuándo fue la última vez que te reíste.
- Jasmin: Hace un ratito.
- Hermann: Si, cuando metí las maletas y se me quedó atrapado el dedo. Te reíste por malicia. Vi cómo tu cara se esforzó con la risa. Tus músculos están atrofiados, Jasmin, y tus ojos están opacados. No me vengas con cuentos.
- Jasmin: Hermann.
- Hermann: No me vengas con cuentos, Jasmin.
Dirigido hacia Erika:
Dale. Cuéntanos tu truco.
- Erika: No hay truco.
- Hermann: Me vuelves loco.
- Erika: No es un truco. Tienen que abrir sus corazones a Jesús.
- Hermann: No suena muy difícil, no.
- Jasmin: Hermann. Esto es absurdo. No funciona.
- Hermann: Y por qué lo afirma. No le aporta nada. Finalmente tendrá que probarlo enseguida. Si el truco no funciona, estará muerta.
- Jasmin: Le lavaron el cerebro. Estas sectas te sacan el cerebro de la cabeza y lo reemplazan con otro.
- Hermann: La medicina ya es capaz de hacerlo. No lo sabía.

Jasmin: No tienen que cortar. Les basta con palabras. Ella no es ella misma.

Erika: Por qué ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el ojo propio.

Hermann: Qué fue eso. Repítelo.

Jasmin: Frases, frases aprendidas.

Hermann: Calla. Quiero oírlo de nuevo.

Jasmin: Pero no sirve de nada.

Hermann: Silencio, por favor.

Jasmin: Hermann. Sigamos ya con el viaje.

Hermann: Si no te callas la boca de inmediato, te la cierro con este abeto, Jasmin. Entendiste. Bueno. Ahora tú. Repítelo.

Erika: Por qué ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el ojo propio.

Hermann: Es un chiste. Suena a chiste moderno.

Erika: No es un chiste. Más bien una imagen. Y la verdad.

Hermann: Me gusta. Me encantan estos chistes modernos. Chistes sin chiste. Conoces otros.

Erika: Un montón.

Hermann: A mí, estas cosas me encantan pero no sé si el Señor Kramer entiende tus chistes. Pasa algo.

Erika: Me duele la mano.

Hermann: Dios te mandó una prueba.

...

Hermann: Cuenta otro.

Erika: La casa de mi padre tiene muchas habitaciones.

Hermann: Y. Y qué.

Erika: Nada más.

Hermann: La casa de mi padre.

Erika: Tiene muchas habitaciones.

Hermann: No es nada chistoso. Otro.

Erika: Yo. No puedo. Mi mano. Ahora comienzan los dolores.

Hermann: No importa. Cuenta otro chiste.

Erika: No. Si. El Señor dijo a Abraham: Sube a la montaña y sacrífcame a tu hijo Isaac. Y Abraham dijo.

Se cae al suelo, desmayada, y no se mueve más.

Hermann: Qué es eso. Es parte de. Del chiste.

Karl *entra en escena.*

Danae *entra en escena. Rodean a Erika, pero nadie se mueve. Así oscurece.*

SEGUNDO

La misma noche. El mismo bosque. Las mismas montañas. En una gasolinera que no es de una de las grandes petroleras. Un cartel dice: Aquí sólo se vende diesel de colza. Otro cartel dice: Cerrado, lo sentimos. En la pared exterior está fijada una antena satelital. Hay desorden y el bus de Hermann está parqueado en el único espacio previsto. Ahí está Anton, el expendedor de gasolina, vestido con un mono (overol) azul, bastante borracho, tambaleándose de derecha a izquierda, apoyándose en el surtidor.*

Hermann y Karl están parados a su lado.

- Anton: De qué mujer me hablan.
- Karl: Se subió al bus equivocado.
- Anton: Y ahora quieren que yo pague el pato o qué.
- Karl: Sólo necesita una cama.
- Anton: No tengo cama. Sólo la mía propia. No la querrá, me supongo.
- Hermann: Tendrás que preguntarla.
- Anton: Es un colchón estrecho, es casi imposible hasta cuando uno se conoce. Y yo no la conozco.
- Karl: No tiene un sofá.
- Anton: Sí, tengo. Pero no está arreglado.
- Karl: Ella no se hace problema.
- Anton: Pero yo sí. Puede ser que no esté de moda, pero yo sí tengo pudor.
- Hermann: No hay una cama en el garaje.
- Anton: Ahí están las llantas de invierno.
- Karl: Se les puede subir al altillo.
- Anton: De ninguna manera. En el altillo se dañan.
- Karl: Es sólo por una noche.
- Anton: Qué me hago con ella. Qué me hago con una mujer. No sé qué hacer con una mujer. Aquí muy rara vez sucede algo.

Aquí no hay mujeres. Me haría reproches si se va, pensaría que tendría que ver conmigo.

Karl: Quiere irse a Czestochowa.

...

Anton: Seguro que no me gusta.

Karl: No tiene por qué gustarle. Sólo quiere una cama.

Anton: Si no me gusta, no puedo ser simpático. Una debilidad de mi carácter, lo sé, pero la tengo.

Hermann: Es tonta pero no es fea.

Anton: Cuán tonta.

Hermann: Muy tonta. Cree en Dios.

Anton: En qué Dios.

Hermann: Ni idea. Simplemente en Dios.

Anton: Y es guapa, dices.

Hermann: Medianamente.

Anton: Me enamoro a toda velocidad. Me enamoro de mujeres que sólo compran gasolina aquí. Por qué razón piensas que me mudé acá. Soy ciudadano. No pertenezco acá, a este paraje abandonado. Pero me enamoro demasiado rápido. Y ya no era posible, en la ciudad, con estas jaurías de seres femeninos encantadores.

Hermann: Entonces te enamoras. Qué problema tiene.

Anton: Y mañana de mañana se va y yo me quedo aquí y me espera medio año de infierno. No lo quiero. Ya pasé por eso.

...

Anton: Quiero verla.

Karl: Para qué quiere verla.

Anton: Quiero verla, digo.

** Colza es una planta de flor amarilla de cuyas semillas se extrae un aceite utilizado en el norte de Europa para fines de combustión. (Obs. de la trad.)*

- Karl: Pero no es necesario. Simplemente diga que sí.
- Anton: No sin antes haberla visto.
- Hermann: Tráela. Dale. Si quiere verla. Qué problema hay.
- Karl *sale de escena.*
- ...
- Anton: Qué bonito bus. Cuánto traga. Cuarenta, cincuenta litros.
- Hermann: Aproximadamente.
- Anton: No es precisamente económico.
- Hermann: Es muy suave al rodar.
- Anton: Cuándo te compras uno nuevo.
- Hermann: Nuevo qué.
- Anton: Un bus nuevo.
- Hermann: Para qué quiero un bus nuevo.
- Anton: Este ya no te durará mucho. Está a punto de caer en pedazos.
- Hermann: Siempre le he dado buen mantenimiento a Hermann.
- Anton: Este bus es un lanza-porquerías.
- Hermann: No te pongas insolente.
- Anton: No me pongo insolente, es un hecho.
- Hermann: A ti, qué te importa.
- Anton: Sí, me importa cuando pasas por aquí y envuelves mi gasolinera con tu humo y no puedo ver nada a cinco metros durante todo el día.
- Hermann: No exageres.
- Anton: Los buses modernos tragan diez veces menos.
- Hermann: Mejor sería que tú tragues diez veces menos.
- Anton: No me vengas con insultos.
- Hermann: Como expendedor de gasolina no puedes estar contento si los buses tragan menos.
- Anton: A mí no sólo me importa el beneficio.

- Hermann: Esto sí se ve.
- Anton: Tú nunca has puesto gasolina aquí. Envolver mi gasolinera en humo, traerme tus problemas, eso sí, pero poner gasolina, eso no.
- Hermann: No le gustaría a mi pasajero.
- Anton: Diesel ecológico de colza es un argumento de venta.
- Hermann: Huele. Huele a papas fritas.
- Anton: Te falta la perspectiva. No ves el contexto, sólo el beneficio inmediato.
- Hermann: Yo sí, pondría tu diesel. Pero el pasajero no lo quiere.
- Anton: Entonces necesitas a otro pasajero.
- Hermann: Ajá. Y lo consigo también aquí, donde ti.
- Anton: Si explicas a la gente que con este combustible maravilloso podrían salvar nuestro planeta, pronto tendrías otra clientela.
- Hermann: Qué planeta.
- Anton: Estamos en la trampa energética, Hermann, en un espiral que gira, hacia abajo, siempre hacia abajo, un remolino, como en la tina de baño, cuando sacas el tapón. Pero no es el agua que se va por el sumidero sino nosotros, la humanidad.
- Hermann: No me da miedo.
- Anton: Estamos viviendo en un planeta agonizante. Esto es un hecho. Si seguimos quemando petróleo con la misma velocidad que ahora, el nivel de los océanos subirá ocho metros en los próximos años. La mitad de la humanidad se ahogará y la otra mitad huirá hacia las montañas donde mí. Antes se fundirán las capas de hielo de los polos, la corriente del Golfo se enfriará y luego sigue el invierno galáctico que durará millones de años. Con tu lanza-porquerías vamos directamente hacia la catástrofe, al remolino sin frenar.
- Hermann: Y qué cambio hace tu diesel de colza.
- Anton: Es la solución, Hermann, la solución. El éster metílico de colza se descompone en la atmósfera en un noventa y ocho por ciento,

en apenas veintiún días. Emisión de dióxido de carbono: ochenta por ciento menos que en el diesel normal. Qué dices.

Hermann: No lo sabía. Nadie me lo ha dicho.

Anton: Te lo digo ahora.

Hermann: Deberías ponerlo en un cartel y colocarlo en la carretera.

Anton: No sirve de nada.

Hermann: Difúndelo, Anton, es tu deber. Si conoces la solución, tienes que contarla a la gente.

Anton: La gente no quiere ser salvada. Este es el otro hecho. Y da exactamente lo mismo, exactamente lo mismo. Vivimos en un planeta agonizante. Pase lo que pase. De todas maneras, en tres mil millones de años todo se habrá acabado. El sol se hinchará hasta topar el límite de nuestro sistema solar. Todos nos calcinaremos. Con o sin diesel de colza.

...

Karl *regresa con Erika.*

Erika: Suéltame, animal, no quiero bajarme aquí. No, deja. Cuidado con mi mano.

Karl *grita.*

Me mordió. En el brazo.

Anton: Qué cara tiene esa. Eso no lo quiero. No la quiero en mi gasolinera.

Erika: No me bajaré aquí. Seguro que no.

Hermann: Qué hay ahí en el garaje al lado del carro. Cómo se llama. Una cama. Para ti.

Erika: Usted tiene carro.

Anton: Depende.

Erika: Tengo que ir al valle. De inmediato.

Anton: Seguro que a Usted no le presto ningún carro.

Erika: Usted maneja.

Anton: De ninguna manera.

Erika: Yo le pago.

Anton: Estoy borracho. Y digo. Borracho, no picado o alegre. Sucedió nomás. Aunque no se me note. Me resulta difícil perder los estribos, un problema de mi carácter, y además tengo un sentido de responsabilidad demasiado grande.

Erika: Lo arriesgamos. Usted maneja y yo pongo atención.

Anton: Antes de mañana al medio día no me siento detrás de ningún volante. Aunque sea por los demás.

Erika: Pero casi no hay tráfico a esta hora.

Anton: Pero cruzan muchos animales. Y no quiero matar a ninguna familia de venados.

...

Hermann: Entonces vamos.

Anton: Vamos a qué.

Hermann: A quitar las llantas de verano.

Anton: Dije Sí. Alguien me ha oído decir Sí. Mi gasolinera no es un lugar apropiado para una mujer joven. Y menos en plena noche. Llévela al sanatorio. Allá tienen un médico. Muy querido por las damas, se dice. Al igual que sus tratamientos. Eso es algo para las damas. No así mi gasolinera. Llévense a la dama. Es mimada. Necesita un desayuno francés, frutas, pancitos de trigo, un buffet, no una gasolinera.

Karl: Prepárale un café, Dios mío.

Anton: No.

Karl: Di algo, Hermann.

Hermann: Anton, haz un esfuerzo.

Anton: Es un lugar solitario y a una persona se le pueden ocurrir muchas cosas. Tengo trago aquí, cosa peligrosa, tóxica, santa. Me gusta tomarme un traguito, o dos, y al mismo tiempo veo televisión. En eso me estoy acabando. Y qué, es asunto mío. Es mi diversión nocturna. Nadie puede viajar tan lejos como lo hago yo en la noche.

Me gusta sentarme afuera. Conozco el clima, en este momento sopla un viento del oeste. Mañana de mañana, el cielo se pondrá rojo, como la sangre, y en el horizonte aparecerá una franja celeste, casi plateada. Más vale no mirar cómo la luz cae de las montañas, y más vale no estar sobrio. No la quiero. Se me ocurrirían demasiadas cosas con ella. Buenas noches.

Karl: No puede ser.

Anton: Qué dice este cartel. Sabes leer. Cerrado. Por qué me molestan esos idiotas. En plena noche.

Hermann: Idiotas. Quién aquí es el idiota. Eres un rey o una muñequita de cristal. Por qué tan sensible. Seguro que no te has bañado en un mes. Eres expendedor de gasolina o qué. Cerrado. Qué me importa. Puerco. Lanzar grandes discursos. Mi tanque está vacío. Llénalo.

Anton: Quieres mi diesel de colza.

Hermann: Es una gasolinera, si o no.

Anton *sale de escena.*

...

Hermann: Eso. Ahí lo tienes. Anton no te quiere. Y sabes qué. Lo entiendo. Te portas mal. El que quiere algo, debe ser simpático, un poco. Digo, Anton es un tipo podrido pero nosotros queremos algo de este tipo podrido.

Erika: No quiero quedarme aquí.

Hermann: Y qué es lo que quieres entonces.

Erika: Irme de aquí. Al valle. Y un médico.

Hermann: En el sanatorio hay un excelente médico.

Erika: No al sanatorio. En ningún caso. Allá me quedo varada.

Hermann: Regreso lunes de noche.

Erika: Podría desembarcar a la gente y luego llevarme al valle.

- Hermann: Hay que respetar las pausas obligatorias.
- Erika: Sin excepción.
- Hermann: Sin excepción.
- Erika: Yo le pago.
- Hermann: Todo quieres arreglarlo con dinero, siempre con dinero. Eso es podrido.
- Erika: Alquilo su bus y le contrato a Usted como chofer.
- Hermann: Olvídate de eso.
- Erika: Tiene que hacerlo. Tiene que hacerlo. Tiene que hacerlo.
- Hermann: No tengo que hacerlo. No tengo que hacerlo. No tengo que hacerlo.
- Erika: Si no llego a Czestochowa en las próximas 24 horas quedaré aniquilada.
- Hermann: Un poco de atraso. No es tan grave.
- Erika: El Señor, nuestro Dios, me envía un ángel, un mandato, cree Usted que dirá: no es tan grave, Erika, no me importa tanto, ven cuando tengas tiempo.
- Hermann: Sería simpático de su parte.
- Erika: Ignorante descerebrado.
- Hermann: Tú, cuidado.
- Erika: Ignorante descerebrado de mente estrecha.
- ...
- Hermann: El sanatorio es otro mundo. Todo es luminoso y muy silencioso, apenas se escuchan los pasos propios. No tendrás dolor. Prometido. Incluso el Señor Kramer será salvado y tú y yo, llegaremos a conocernos un poco. Nuestra relación, sabes. Está un poco. Cómo se dice, torcida.
- Erika: No estoy enferma y no necesito ningún tratamiento de recuperación.
- Hermann: Todos estamos enfermos. Tú también.
- ...

- Erika: Qué grupo es este. Qué son ustedes. Algo tienen en mente. En qué caí.
Acaso son una de estas sectas.
- Hermann: Una secta.
- Erika: No es verdad que se van al sanatorio.
- Hermann: No.
- Erika: Quieren llevar el bus a la quebrada. Verdad. Esa es la salvación de la que habló el Señor Kramer. Y Karl con su situación desesperada. Quieren suicidarse. Y por ello no quieren que esté. Pero ahora.
- Hermann *grita:*
Jasmin. Jasmin. Ven acá. Te lo ruego.
- Jasmin *viene.*
Cuánto tiempo más, Hermann.
- Hermann: Algo chistoso, tienes que escucharlo. Cree que somos una secta.
- Jasmin: Una secta. Quién.
- Hermann: Nosotros. Tú y yo y cabeza de bobo y Kramer y Danae. Y que no vamos al sanatorio.
- Jasmin: Sino.
- Hermann: Sino que vamos con mi Hermann a la quebrada.
- Jasmin: Para qué.
- Hermann: Para estar muertos.
- Jasmin: Muy chistoso.
- Hermann: Pero no te ríes.
- Jasmin: Me río, sí, me río.
- ...
- Hermann: Donde el camino bifurca hacia el sanatorio hay un lindo sitio. Lo he pensado muchas veces. Si me demoro un poco en girar el volante, ha, mi Hermann rompe primero la banda oxidada y luego bajaremos volando todo el precipicio,

trescientos metros de caída libre, por lo menos, por encima de los abetos, las copas, pasando por el viejo desfiladero hasta el lecho del río. Zas.

Erika: Por Dios.

Jasmin: Ahora qué le pasa. Por qué se ha puesto tan pálida.

Hermann: Verdad. Realmente macilenta.

Jasmin: Te cree. No quiere morir.

Hermann: Te lo dije, Jasmin. Cualquier perro tiene miedo de estirar la pata. Cristiano o no.

Erika: No quiero tener nada que ver con lo de Ustedes. Déjenme irme.

Jasmin: Eres parte de.

Erika: Mi tiempo no se ha acabado aún.

Jasmin: Cómo puedes saberlo.

Erika: Lo siento.

Jasmin: Tiene miedo. De verdad. Lo veo.

Hermann: Ahora te ríes.

Jasmin: Todo lo que nos contó sobre el más allá y la eternidad que nos espera. Que estamos sólo transitando y tenemos que hacer méritos para poder acceder al cielo. Yo lo creí. Lo creí durante medio día. El miedo a la muerte no es más que vanidad. Es mejor prepararse para la eternidad. Los seres humanos serán sometidos a un juicio y sólo los justos se sentarán en el regazo del Señor. Esta pendejada parece librarla del miedo a la muerte. Es lo que creí. Nada más que pensar en esta caja me da escalofríos. Si me imagino, estar acostada en un ataúd, vestida de mortaja: terrible. Tanto desaseo. Toda esta putrefacción. Ahí una se esfuerza toda la vida para mantener la forma para terminar por transformarse en una mucosidad gris.

Hermann: Y qué pasa con los injustos.

Erika: Se les separará del rebaño y estarán sin amor y sin esperanza hasta el fin de los días y su sufrimiento será infinito.

Hermann: Tú, a quiénes perteneces, Jasmin.

Jasmin: A los justos.

Hermann: Seguro que no. Me caes bien, pero eres astuta, alevosa, siempre pensando en tu propio beneficio, más bien avara.

...

Kramer *grita desde el bus.*

HERMANN. MI BOCA ESTA LLENA DE SAL. MIS OJOS ESTAN SECOS, VEO COMO MI PIEL SE PONE NEGRA. DENME DE TOMAR. UN TÉ SERÍA BUENO. DENME DE TOMAR.

...

Hermann: Ahora entiendo. Zas. La solución está en mis narices. Nadie sabe que te subiste a mi bus, verdad.

Erika: Creo que no.

Hermann: Todos te creen en Czestochowa.

Erika: Si.

Hermann: Y nadie te ha visto.

Erika: No sé.

Hermann: Fuiste un regalo. Un alma regalada, de cierta manera. A nadie se le ocurrirá jamás que estás aquí. No se te buscará aquí entre nosotros.

Erika: Anton lo sabe.

Hermann: Correcto. Anton lo sabe. Pero Anton no es un hombre. Anton es un borracho. Tiene visiones. Y de ninguna manera es un testigo. Tienes que entender que, vistas las circunstancias, estoy pensando dar este asunto por terminado, llevarte detrás de un abeto y con una raíz gruesa. Cómo decirlo. Matarte.

Es comprensible, no, Jasmin, que esté pensando en algo tan obvio. Es comprensible, no.

Jasmin: Claro, es comprensible.

Erika: Está bromeando.

Hermann: Me encanta bromear. Porque me gusta reírme.

Erika: No pueden matarme así nomás.

Hermann: Sí, podemos. Porque no tenemos que temer ningún castigo. Los seres humanos somos buenos porque tememos el castigo. Y ahora no hay ningún castigo a la vista. Entonces te hacemos un hueco. Es consecuente. Jasmin.

Jasmin: Te sigo.

Hermann: A Kramer, por ejemplo, esta ruina, este semi-cadáver apestoso, hace tiempos le hubiera torcido el pescuezo. Pero lo fuimos a buscar en el hogar de ancianos y casi media docena de enfermeras me vio. Y el médico. Por ello no puedo echar esta basura de mi bus. En tu caso, eso es diferente.

Erika: Su conciencia se lo impedirá.

Hermann: No lo creo.

Erika: Usted tiene una conciencia.

Hermann: Entonces voy a buscar mi sogá. Y luego seguiremos el viaje subiendo la montaña y luego te haré un hueco. Un bonito hueco. No se le puede contrariar a la naturaleza.

...

Anton *entra a escena.*

Cuatrocientos veinte litros. Tengo que agradecerles. Buena cosa. Si tuviera más clientes como Ustedes.

Hermann: Con gente como tú, uno no quiere tener nada que ver. Tal como estás sentado en esta gasolinera. Como un sapo en su hueco. Da miedo acercarse. Uno pasa. Y tú sabes por qué.

Anton: Dímelo.

- Hermann: Da mala conciencia por no haber comprado gasolina donde ti antes. Uno se siente culpable por tu miseria.
- Anton: La culpa de mi miseria la tengo yo y nadie más.
- Hermann: Ya deja de quejarte. Un hombre de tu edad. Qué vergüenza. Haz algo de ti. Algo de este negocio. Por ejemplo, tu garaje. Una cafetería, por qué no. Donde se puede conseguir un buen café, un pedazo de pastel, un sándwich de jamón. Y sobre todo: donde hay una linda cara que te sonrío. Entonces me pararía. Diesel de colza, bebedero de puercos, cualquier cosa.
- Anton: Y de dónde sacaría una linda cara.
- Hermann: Sonríe, Anton. Tienes que sonreír.
- Anton: Tengo malos dientes.
- Hermann: Utiliza tu cabeza, ahí hay un cerebro para pensar y no sólo una boca para beber. Todo hay que dártelo masticado.
- Paga el lleno de tanque a Anton.*
- Es suficiente con esto.
- Anton: Suficiente para el diesel.
- Anton: Pero.
- Hermann: Qué.
- Anton: Dame un poco más.
- Hermann: Cómo así.
- Anton: Estoy algo corto de plata, por el momento. Hazme el favor.
- Hermann: Eres una basura, Anton. No tienes futuro. Pero te daré dinero. Cuídame un rato a la chica. No quiero que se escape. Pero cuidado. Muerde.
- ...
- Anton: Tranquila. No le va a pasar nada.
- Erika: Por favor. Tiene que ayudarme.
- Anton: Ya hemos hablado de eso.

- Erika: Quieren matarme.
- Anton: Quién quiere matarle.
- Erika: Hermann y Jasmin.
- Anton: Y por qué.
- Erika: Por placer. El es malo.
- Anton: Es injusta con él. Hermann es un poco grosero pero tiene buen corazón.
- Erika: Nadie sabe dónde estoy. Nadie me ha visto. Me matan y nadie se enterará jamás.
- Anton: Lo sé.
- Erika: Mañana de mañana no se acordará de nada.
- Anton: Ajá.
- Erika: Está hecho una cuba.
- Anton: Eres loca de remate.
- ...
- Hermann *regresa con la soga.*
- Anton: Qué tipa más loca. Dice que quieres soterrarla en el bosque. Que no me acordaré de nada por haber mordido un poco de la botella. Qué tipa más loca.
- Hermann: Nosotros los choferes la conocemos. Se mete furtivamente en cualquier bus y hace problemas. Quiero maniatarla para que no meta mano en el volante.
- Maniata a Erika.*
- Erika: No. Déjenme. Déjenme.
- Anton: Me debes los cuatrocientos veinte litros.
- Hermann: Acabo de pagártelos.
- Anton: No es cierto.
- Hermann: El dinero está en el bolsillo de tu chaqueta.
- Anton: Verdad. Lo siento. No fue intencional. Mi memoria, a veces, bueno.

58

Hermann: Entonces vamos.

Anton: Y gracias, Hermann. Muchas gracias.

Hermann *arrastra a Erika y la sube al bus.*

Erika *grita.*

Así oscurece.

TERCERO

En un lugar alto de las montañas. En una planicie. Hay arbustos de enebro y retama. En el fondo, al borde de la carretera, el bus de Hermann. Los faros están apagados, sólo la luz de las ventanas ilumina los alrededores. Hermann está cavando una tumba, mientras que Jasmin le habla. La Gorda está parada al lado del bus, al igual que Karl que espera con impaciencia.

Jasmin: La dignidad, Hermann, qué es lo que nos exige la dignidad. Primero que mantengamos cierta distancia con todo. Si nos acercamos demasiado, perdemos la dignidad. Esto aplica, antes de nada, a nosotros. Para tener dignidad tenemos que alejarnos de nosotros mismos.

Hermann: Alejarnos de nosotros mismos. Ajá.

Jasmin: El propio Yo trata de enredarnos en contradicciones, de imponerse, como una persona que se apodera de ti porque no puede estar sola. La dignidad, empero, es gracia por indiferencia. La persona sin dignidad es la persona que se tropieza consigo misma. Se mueve con torpeza. En cada uno de sus movimientos se revela, su debilidad, su imperfección, no la idea de su ser ideal. El ser digno no es el ser sin fallas, todo lo contrario. A una persona sin fallas no se le verá jamás la dignidad. El digno mantiene la misma distancia hacia sus errores y sus fuerzas. Es el diplomático neutro que intermedia entre los adversarios de su propia persona.

Hermann: Es difícil cavar en este suelo.

Sigue cavando y de repente se detiene.

Dijiste que una persona sin fallas no podría jamás tener la semblanza de una persona digna.

Jasmin: Eso mismo.

Hermann: No lo entiendo.

Jasmin: La dignidad es una característica exterior. Se oye, se ve, la dignidad hasta se puede oler. Al mismo tiempo no se deja determinar en términos absolutos.

Es volátil. Decir, por ejemplo, que una persona no debe correr sino caminar para mostrarse digno, es absurdo. Aunque un caminar tranquilo sí puede ser digno. Pero mientras que un hombre vestido de terno blanco puede parecerse a un sabio, otro se parecerá a un bribón. Lo mismo sucede con la dignidad. Un hombre alegre alcanza la dignidad mediante la seriedad, un hombre serio mediante el humor, una mujer triste alcanzará la dignidad si se pone alegre y una mujer llena de vida lo logrará únicamente mostrando tristeza.

Hermann: Para eso, uno tiene que saber en qué está.

Jasmin: Esa es la condición.

Hermann: Crees que está libre.

Jasmin: Quién.

Hermann: El pajarito.

Jasmin: Cómo se te ocurre.

Hermann: Sabe a dónde va. Conoce su puesto. Hace unos días dijiste que libertad significa conocer su puesto.

Jasmin: Es una persona débil. No piensa por sus propios medios.

Hermann: Será necesario.

Jasmin: Si uno quiere ser un ser humano, sí.

Hermann: No soy lo suficiente sabio para pensar algo propio. Lo que pienso seguro ha sido pensado ya por otro. Y puesto por escrito.

Jasmin: Estás ante un gran acto y el acto más grande significa a la vez la mayor libertad.

Hermann: Mi hambre me importa. El hecho de tener sed. Y de no soportar si alguien se burla de los políticos. Porque, por ejemplo, usan de vez en cuando el helicóptero del Estado para pasearse un fin de semana. Y qué. Que lo hagan. Los políticos se merecen todo mi respeto.

Jasmin: Se trata de la idea. La idea que uno tiene de si mismo. Cómo uno podría ser. Todo lo demás no cuenta.

Hermann: Ella tiene miedo de su Dios. Porque determinó que tiene que estar en tal lugar a tal hora. No obedece. Ahora sólo puede esperar que su Dios, como decirlo, se haga la vista gorda.

Jasmin: Sólo quiere salvar su miserable existencia.

Hermann: Es lo que intentó este energúmeno.

...

Hermann: Pasando a otra cosa. Crees que el hueco es lo suficiente largo.

Jasmin: Difícil decirlo. Cuánto mide. Es más alta que yo.

Hermann: Es demasiado corto.

Jasmin: Sobre todo hazlo bien profundo.

Hermann: No quiero plegarla en dos. No se lo merece.
Métete un rato, Jasmin, hazme el favor.

Jasmin: Cómo. En esta fosa.

Hermann: Me ayudarías mucho.

Jasmin: Ha de ser suficiente. Anda ya a traer a la chica.

Hermann *lo hace.*

...

Danae: Posiblemente no es un azar. Podría ser una señal. Yo la acompañaría. Si lo es. Si ella es lo que afirma, yo también sería algo especial porque viajo con ella. No sería esta persona aburrida y fallecida. Seguiría a lo puro. O lo inmaculado. Dónde nadie ha metido mano.

Jasmin: Seguro que ya estuvo con hombres.

Danae: Karl debe saberlo.

Karl: Déjenme en paz.

Jasmin: Karl.

Karl: No lo sé. No. Si. Es posible. Por qué me preguntan a mí.

...

Hermann *entra en escena con Erika maniatada. Ella ha perdido un zapato.*

- Erika: Qué creen. Acaso creen que su violencia me impresiona. No conocen la omnipotencia de Dios. Aleluya. Entrará a las filas de sus enemigos como la tempestad que sacude los bosques.
- Jasmin: Eres un santa. Te mandaron para que nos salves.
- Erika: Ustedes no tienen salvación.
- Jasmin: Dios te ordena ir a Czestochowa. Te pones en camino. Apenas salida de la casa, te subes al bus equivocado. Al nuestro. Cómo se explica eso.
- Erika: Quién eres tú para preguntar por los designios de Dios.
- Danae: Por qué te encuentras precisamente en nuestro bus. Quién lo determinó.
- Erika: Es un error. Mi error. No puse atención.
- Danae: El te llevó hacia nosotros. Jugamos un papel importante en su plan.
- Erika: Ustedes no tienen ninguna importancia.
- Jasmin: Estamos entre ti y tu Dios. Si quieres llegar donde El, tienes que pasar por nosotros primero.
- Erika: Ya no les soporto más. Mátenme de una vez.
- Danae: Sávanos.
- Erika: No tienen salvación.
- Danae: Estamos vacíos. Llénanos con tu fe.
- Erika: Nadie puede llenar un barril que hace agua. En sus corazones hay un gran hueco; todo lo que es humano, se escurre y filtra por el suelo.
- Jasmin: Muéstranos un milagro, entonces te creeremos.
- Erika: No hay milagro que ayude. Usted se arrastra por la vida. Tiene hijos y alguna vez tuvo marido. Seguro que alguna vez ha perdido a alguien, ha llorado, le gusta salir, le encantan sus vacaciones, las ciudades bellas, se inclina por el arte, el son de los violines, todo bello, todo correcto. Pero no por ello es un ser humano.

Empuja la vida delante suyo como si fuera un costal de papas.

Danae: No lo es. Buenas noches.

Sale de escena.

Erika: Miserable, cucaracha, bola de pus, pústula, basura, son todos unos burros apestosos, col podrida. Una vergüenza desperdiciarme por Ustedes. Son tan pocos, yo podría llevar masas donde Dios. Perdidos, están perdidos, con o sin mí. No quiero salvarles. Tengo que salvar a los humanos, humanos, no a monstruos, sino a hombres, mujeres con corazón.

Jasmin: Tiene miedo. Y eso que sólo se presenta ante su Dios.

...

Jasmin: Hermann, te arreglas solo. Buenas noches.

Sale de escena hacia el bus.

Karl *sale en dirección del bus.*

Erika: Karl. A dónde vas. Querías ayudarme.

Karl: Lo siento, Erika. Nos vemos.

Erika: Quédate, no te vayas. No me dejes sola con este monstruo.

Karl *sale de escena.*

Hermann: Si hay que trabajar, la gente fina se va. Y Hermann se encarga del resto. Demasiado corta, lo sabía.

Clava la pala en el suelo.

Erika: Qué está haciendo. Qué está cavando.

Hermann: Ensancho un poco tu tumba. Sino tendrías que doblar las piernas. Como un niño en la barriga de la madre. Eso no lo quiero. Los pueblos de los mares del sur lo hacen, y antes también lo hacían los trogloditas. No somos trogloditas. Pero sólo tengo esta pala plegable. Con ella te mataré. Zas, un golpe en la cabeza. Así.

Erika: No lo vas a hacer.

Hermann: Claro que sí.

- Erika: Pero por qué.
- Hermann: Tú y tu por qué. Por ello. Por puro placer.
- Erika: No es un placer para ti.
- Hermann: No sabíamos lo malo que somos hasta encontrarnos contigo. Ahora nos reconocemos y nos acercamos. Creo que el buen Dios te envió para que por fin podamos ser lo que siempre hemos sido. No es bueno ser algo nomás. También hay que actuar de acuerdo a ello.
- Erika: Tú no eres malo.
- Hermann: Puede ser que yo no. Pero no viste la cara de este Karl, tiene cara de mierda.
- Erika: Karl no me ha hecho nada.
- Hermann: No te ayudó. Y esa otra, la de los violines, apesta, no te diste cuenta. Apesta. Un olor ácido. A quién le alegra. Apestar no es malo de por sí.
- Erika: No quiero morir.
- Hermann: Y Jasmin. Qué es ella. En todo caso, no un ser humano. Se pasa el día sin hacer nada. Tú misma lo dijiste. No trabaja, se pasa de vaga. No ayuda a nadie. Lee sus libros sofisticados. Sólo ve lo suyo. Sólo consume, come, bebe, quita la comida a la buena gente. Eso es malo.
- Erika: Lo que tú haces, eso es malo.
- Hermann: Si, claro que no es muy bonito.
- Erika: Buscas una salida. Lo sé.
- Hermann: No busco. Sería inútil. No hay salida de la maldad.
- Erika: Conozco una.
- Hermann: Así. Tú. Cuidado. Te rompí la mano.
- Erika: Conozco una salida.
- Hermann: Pero yo no lo creo.
- Erika: Sólo tienes que arrodillarte. O acaso no te atreves.

...

- Erika *susurra.*
 Sólo arrodillarte.
 Eso es todo.
 No tienes que tener miedo.
- Hermann: No tengo miedo.
- Erika: Suéltame a mí, Hermann, y sálvate.
- Hermann: Si sales corriendo, te perseguiré.
- Erika: De rodillas.
 Así.
 Se pone de rodillas.
- Hermann *se arrodilla.*
 Eso es todo.
 Facilísimo.
 Ningún problema.
- Erika: Pon tu corazón en las manos de Dios. Pide a Jesucristo que te perdone tus pecados.
- Hermann: Qué pecados.
- Erika: Todos, Hermann, todos tus pecados.
- Hermann: Pero son más de dos o tres.
- Erika: Sólo repite mis palabras.
- Hermann: Y luego.
- Erika: Sólo repite mis palabras.
 Mi Señor Jesucristo.
- Hermann: Mi Señor Jesucristo.
- Erika: En tus manos.
- Hermann: En tus manos.
- Erika: Deposito mi vida, mi esperanza.
- Hermann: Mi vida, mi esperanza.
- Erika: Sé que he pecado.

Hermann: Sé que he pecado.
Erika: Y fallado, pecado y fallado.
Hermann: Y fallado, pecado y fallado.
Erika: Pero te ruego, entra ahora al corazón de Hermann.
Hermann: Corazón.
Erika: Al corazón de Hermann, es un ser humano, llénalo con tu misericordia.
Hermann: Misericordia.
Erika: Y transfórmalo en herramienta de tu fe.
Hermann: Herramienta de tu fe.
Erika *se queda callada.*
Hermann *se queda también callado.*
Erika: Amén.
Hermann: Amén.
Erika *le besa en la frente.*
...
Hermann: Bello. Qué claro se está haciendo de repente. Allá, en el cielo, no es cierto. Míralo. Cada vez más claro. Qué espectáculo. Bellísimo. Lo has visto. Y estos colores, cómo es posible.
Kramer: QUE ES ESO. HERMANN. ALLA ESA SALSA.
Hermann: Una luz en el cielo, Kramer, si pudiera verlo.
Maravilloso.
Kramer: ES EL AMANECER. NADA MAS QUE EL AMANECER DEL DOMINGO. ME PROMETISTE QUE NO TENDRÍA QUE VER EL NUEVO DIA. NO LO PROMETISTE.
Hermann nuevamente clava la pala en la tierra.
Me estoy apurando. Me estoy apurando.
Cava con ímpetu.
Hermann: Este suelo es duro. Lleno de piedras. Y estas raíces.
Erika: Deja de cavar.

Hermann: Tengo que cavar.

Erika: Y la luz.

Hermann: Sólo el amanecer.

Erika: Juntos iremos a Czestochowa, tú y yo.

Hermann: La culpa no es tuya. Jesucristo te recibirá.

...

Hermann: Estas raíces. Enebro. Qué olor. Qué rico. Cómo se llama. Cómo ginebra. Pero no logro traspasar estas raíces con la pala.

Anda, corre al bus a buscar el machete*. En la cajuela, debajo de mi asiento.

Erika no se mueve.

Eso tiene que ser una tumba de verdad, no sólo una hondonada.

Erika no se mueve.

Allá hay una herramienta, con manga de cuero, la lámina engrasada y afilada, buena para afeitarse. Dios mío, chica, cómo tiembles, corre, para calentarte. Y no te vayas. Si no estás de regreso cuando he sacado diez palas de tierra, vendré por ti. Prometido. Diez palas.

Erika sale de escena, y Hermann, sin esperar el machete, sigue cavando.

Tienen que ser raíces de enebro, con lo duro que es y el suelo lleno de piedras. Nadie se imaginará que aquí está enterrada una personita. Aquí se descansa en paz. Aquí arriba. Con lo bello que es. Voy por cuatro o ya fueron cinco. Qué importa.

Grita en dirección del bus.

Cuatro. Voy por cuatro.

No deseo a nadie estar enterrado en este suelo. Este enebro. Raíces finas como el cabello, avanzan lentamente y lo penetran todo, uno saldría más bien atravesado por raíces en vez de comido por los gusanos.

* La herramienta "Gertel" es un pequeño machete de punta curvada utilizado sobre todo en la silvicultura. (Obs. de la trad.)

Por Dios, qué duro es. Dónde se ha metido la chica.

Grita.

Ya llegué a diez. Ahora voy a buscarte.

Hermann cava más rápido.

Pero si hago así, quizás con la pala. Y así, si, así y así, sí funciona, ahora resulta fácil. Debajo de las piedras, el suelo es arenoso, qué agradable, seguro que ahí no se reposa mal, en la arena suave. Como en el mar.

Y en el mar no hay gusanos, ahí uno puede dormir como en una playa, hahaha, oye, el viento en los enebros suena como el oleaje. Cierra nomás los ojos.

Cierra los ojos.

Cómo suena. El viento trae lluvia. Lo más bello sería dejar la tumba abierta, uno podría estar acostado y mirar el cielo. Echa una mirada en la fosa. Pero mira.

Qué dices. Lo suficientemente profundo.

Saca su efigie de madera del cuello. La mira, la besa y finalmente la echa a la tumba.

Descansa en paz, Hermann. Hiciste el bien. El Señor Jesucristo está en tu corazón.

Con la pala llena la tumba.

Así oscurece.

CUARTO

Amanecer. En la gasolinera de Anton. Ahí está Erika con el machete de Hermann en la mano, decidida a muerte. Ha perdido su zapato. En un espacio se encuentra el televisor. Anton se ha levantado de su silla de camping. De su pulgar cuelga una venda sucia.

Anton: Qué quieres tú aquí. Sigue andando. Sigue por la carretera. Qué cosa llevas en la mano.

Erika: Eso. Eso es un machete.

Anton: Aquí no hay nada que valga la pena. Para que lo sepas de una vez.

Erika: Estoy buscando mi zapato.

Anton: No lo he visto.

Erika: Y necesito algo para mi mano.

Anton: Qué se hicieron los demás.

Erika: Siguieron su camino.

Anton: Algo no cuaja. Qué hiciste con Hermann. Y con los demás. Los mataste a todos. Cierto. Mataste a todo el bus. Loca. Admítelo, están muertos.

Erika: Déme una venda y un poco de unguento.

Anton: No tengo.

Erika: Y eso. En su mano. Qué es eso.

Anton: Eso. Fue mi única y última venda. Se me fue medio pulgar. Como de un mordisco. No recuerdo cómo sucedió. Tampoco cuándo. Recientemente. Hace un rato. Hace una semana. Más. El mes pasado. Hace cinco minutos, tan evidente es el dolor. Aquííí aaaarriba, eeel tiiieempo paaasa taan leentameeente. Y. Luego. No. Se. Sabe. Cómo. De repente. Corre. De nuevo. Da vértigo.

Erika: Quiero la venda.

Anton: No tenga venda.

Erika: La suya. De su brazo. Déme esa.

Anton: Esa. Estás loca.

Erika: Démela.

- Anton: Se me fue medio pulgar. Más bien tres cuartos.
- Erika: Apure.
- Anton: Me desangraré.
- Erika: La herida sanó hace tiempo.
- ...
- Anton: Vas a atrapar una enfermedad.
- Erika: Qué enfermedad.
- Anton: Mi enfermedad.
- Erika: No está enfermo.
- Anton: Claro que estoy enfermo. Incluso muy enfermo. Sino, por qué estaría aquí en este paraje salvaje. Soy ciudadano. No pertenezco a este lugar. Expendedor de gasolina. No lo soy. Se ve. Estoy en cuarentena, cuarentena voluntaria.
- Erika: Se le ve sano.
- Anton: Te parece. De verdad. Qué simpático de tu parte.
- Erika: Ahora dame ya esta maldita venda.
- Anton: Está bien, está bien. Te la daré. Me desangraré. Qué más da.
Se quita la venda del brazo y la tiende a Erika.
A quien le hará falta un expendedor de gasolina.
Erika tiene dificultades con ponerse la venda.
- Anton: Agarra el un extremo con los dientes. Y pon la mano en la rodilla. Así tienes resistencia y puedes amarrar el nudo.
- ...
- Anton: Eso se aprende cuando uno está solo consigo mismo todo el tiempo. Todo lo que logro hacer solo. No te lo podrás imaginar. Yo solo me masajeo la espalda. Yo solo me puedo asustar. Así. De repente. Bum. Entonces me sobresalto, me pongo pálido y maldigo,

y luego me alegro de mi pequeña broma. Finalmente, uno quiere divertirse de vez en cuando. En mi cumpleaños me doy una sorpresa con un pastel. Y a modo de agradecimiento me doy un beso. En la boca. Me lo enseñé yo mismo.

En la boca, puedes creerme.

Erika: Hay ungüento en la venda.

Anton: Lo preparé yo mismo. A base de ungüento de zinc y manzanilla. No hace daño, no contiene químicos, completamente inocuo, te doy mi palabra.

Erika: Ayúdeme.

Anton: Primero suelta el machete.

Erika: Ni pensarlo.

Anton: A mí, no me puedes hacer daño. Estoy borracho. Los borrachos entran en la misma categoría que las mujeres, niños y viejos.

Erika: No le voy a hacer daño.

Anton: Suéltalo.

Erika: Ahora ayúdame de inmediato con la venda, borracho de mierda.

Anton: Está bien. Está bien.

...

Erika: No le maté a Hermann. Y tampoco a ningún otro.

Anton: Claro que no.

Erika: Verdad que no.

Anton: Claro que sí.

Erika: Tiene que creérmelo.

Anton: Si lo creo.

...

Anton: Por qué te subiste a ese bus.

Erika: Una equivocación. Quiero irme a Polonia.

Anton: Qué quieres allá.
Erika: Motivos familiares.
Anton: A sí.
Erika: No es asunto suyo.
Anton: Claro que no. Sólo estaba preguntando.
Erika: Mi hermana no está bien.
Anton: Tu hermana es polaca.
Erika: Se casó con un polaco.
Anton: Y qué tiene tu hermana.
Erika: Cáncer.
Anton: A sí. Cáncer.
Erika: Conoce Usted a alguien que podría llevarme al valle.
Anton: Yo no conozco a nadie. Y por ello tampoco a nadie que podría llevarte.
...
Erika: Entonces me echo a caminar ahora. Gracias por la venda.
Anton: A pie.
Erika: No me queda otra.
Anton: Son horas hasta el siguiente pueblo.
Erika: Mejor que esperar. Puede ser que tenga suerte y alguien me lleve.
Anton: Come algo primero. Tengo queso.
Erika: Que le vaya bien. Y no tome demasiado.
Anton: Lo trataré.
...
Anton: Quizás podría.
Erika: Si.
Anton: Se me ocurre. Quizás podría preguntar al Seelbacher.

- Erika: Al Seelbacher.
- Anton: Aún me debe una. Y tiene carro. Podría llamarle. En este caso estaría en la autopista en hora y media. Sin embargo, el Seelbacher apesta. Te molesta.
- Erika: No.
- Anton: Huele fatal.
- Erika: Pero no es lejos.
- Anton: Seguro que dos horas.
- Erika: Lo aguantaré.
- Anton: También podría preguntar a Anna, de la tienda. Pero recién mañana de mañana.
- Erika: Llame al hombre. Por favor.
- Anton *sale de escena.*
- ...
- Erika *se arrodilla.*
- Y a través del dolor veo la cara de Cristo, porque es el dolor que nos enaltece. Y luego vierte su misericordia. Señor, perdóname mi debilidad, pero quizás lo logre a pesar de todo. Y si no llegara puntualmente, entonces espérame. No fue a propósito. No fue a propósito.
- ...
- Erika: Y.
- Anton: Bueno.
- Erika: Vendrá.
- Anton: No se lo puede resumir en una frase.
- Erika: Si o no.
- Anton: Si, si, vendrá.
- Erika: Cuándo.

- Anton: Enseguida se pone en camino.
- Erika: No es verdad.
- Anton: Sí. Claro que es verdad.
- Erika: Le agradezco. Le agradezco.
- ...
- Erika: Entre tanto podría comer algo.
- Anton: Mi queso aromático es absolutamente indigesto. A no ser que se le acompañe con un trago.
- Erika: Entonces le acompañaré con un trago.
- Anton: Es bastante fuerte, el trago.
- Erika: No se preocupe, aguanto bastante.
- ...
- Erika *mastica el queso.*
Ya no creía que existe gente buena.
- Anton: El Seelbacher no es bueno. Es un canalla.
- Erika: Pero me llevará al valle.
- Anton: Tuve que engañarle. Porque primero se negó. Ya estuvo en la cama. Hasta colgó el teléfono. Pero le volví a llamar enseguida. Dije. Seelbacher, me debes una. Pero él, este tipo, lo negó. Que esta cuenta estaba saldada desde hace fu. Que me había ayudado con el tanque.
- Erika *baja el queso con trago.*
Con qué tanque.
- Anton: Bueno, una vez, un domingo, llegaron unos excursionistas de la ciudad, en un carro grande. Un hombre se bajó, un padre de familia, entiendes, con carro seguro, camisa a cuadros, pelo recién lavado, de profesión algo correcto, eficaz, ingeniero mecánico o civil o constructor de puentes

y a su lado, la mamá, de mal humor, pero guapa, también se baja, muy flaca, cuello flaco, y los niños, dos, de repente también se bajan, y ahora vas a ver. Son igualitos a su padre, cabezas redondas, camisas a cuadros, pelo que huele rico a champú, y en la mano autos de juguete del mismo modelo. Los pelados se parecen a una obra de ingeniería y todos se bajan, se bajan de su bello coche y se quedan parados mirándome con sus ojitos redondos. Como si nunca hubieran visto a un expendedor de gasolina. Lo mejor que puede ofrecer nuestra sociedad, con capacidad de reproducción, aptos para la supervivencia, despreciables. Lo juro, simplemente despreciables. Otro pedazo de queso.

Erika: Aún me queda. Pero se acabó el trago.

Anton: Y este hombre dice. Lleno, y nada más, no me dice nada más y explica los alrededores a los niños y yo veo que el coche, este coche tan bello y seguro, tiene motor de gasolina que muere con mi diesel de colza, muere. Pero yo. No dije nada. El cliente es el rey, si quiere un lleno, lleno el tanque. Mi opinión no cuenta. Y cuando le toca pagar se pone contento porque mi gasolina es tan barata, una ganga, dice, la excursión valió la pena. Qué le llene también la caneca de reserva, y lo hice y entonces entendió, pero la porquería estaba hecha y el domingo familiar se había jodido. Estaban varados en mi gasolinera. Primero tuvieron que rogarme una hora hasta que se me ocurra quién en esta región podría tener una bomba. Porque yo, la noche anterior, me había tomado una botella de trago. Esperaron una hora y media hasta que el Seelbacher llegue con su bomba. Bomba. Fue una bomba manual para el acuario con una capacidad de bombeo de un décimo de decilitro, como máximo, suficiente para una pecera pero que obligó a esta familia con su carrazo pasar todo el santo día de su domingo familiar en la gasolinera de Anton y todos tenían el pulgar morado de esta bomba, todos menos yo. Yo no bombeé.

Erika: Y ahora qué dice Seelbacher.

Anton: El Seelbacher opina que la deuda está pagada con la bomba pero yo dije no lo hiciste por mí sino por este ingeniero familiar con su olor a champú. Con esa gente, nada tengo que ver. No quiso aceptarlo.

Aquí se maneja una diplomacia de negociación muy dura. Cada cual conoce su estatus social. El Seelbacher, por ejemplo, está encima de mí por un palmo. Está aquí más tiempo y sobre todo tiene 18 reses. Y 18 reses valen más que dos surtidores, eso tengo que aceptarlo.

Erika: Entonces no vendrá.

Anton: Sí vendrá. Pero vendrá voluntariamente, no porque tiene que venir.

Erika: Un hombre bueno.

Anton: Mientras más voluntario, peor. El Seelbacher no es un hombre bueno. Pega sus vacas con el taburete para el ordeño. Y sus problemas no le interesan en lo más mínimo. Pero tiene una debilidad con respecto al sexo opuesto.

Erika: No me diga que Usted.

Anton: Que yo qué.

Erika: Le haya ofrecido algo al Seelbacher.

Anton: Sólo exageré un poco. Una chica tiene que irse al valle, y él: qué chica. Yo: una chica de casi un metro setenta. Y él: cuántos años? Y yo: joven, Seelbacher, bastante joven. Pero eso no fue todo.

Erika: Qué más.

Anton: Exageré un poco. Me puse a soñar un poco. De lo bello que es su cabello, y lo roja y llena su boca, de cómo brillan sus ojos, de su suave andar y cómo emana algo especial, una especie de luz, un ardor, y que Usted tiene algo especial y que nunca he visto a una mujer como Usted, y este tipo de cursilerías.

Erika: No le gustan las cursilerías.

Anton: En lo más mínimo. Soy realista.

Erika: Es zozco.

Anton: Que Usted está sucia, no se lo conté. Y tampoco lo de su mano. Porque a mí, no me molesta. Yo tampoco acabo de salir de la ducha.
Pero luego mentí un poco.

Erika: Pero qué dice.

Anton: Fue necesario.

Le dije que somos parientes, Usted y yo. Que es mi prima.

Aquí arriba, las relaciones familiares tienen cierta importancia. El Seelbacher no llevaría a la ciudad a una cualquiera. Y menos a estas horas. Tuve que optar y decidir a toda velocidad. Relaciones familiares o atracción sexual. A la gente de aquí es lo único que le interesa. O es mi prima o tiene el culo del siglo. Y realmente, el culo del siglo no lo tiene. Perdón. Pero tiene cierto nivel, profundidad, personalidad. Yo lo veo, pero al Seelbacher no le importa. Evalúa a las mujeres como las vacas, por la lecha que rinden.

Erika: Por Dios.

Anton: Así es.

Erika: Lo mejor sería que nos acompañe.

Anton: El Seelbacher no lo aceptará.

...

Erika: Hay más queso.

Anton: Ya no. Pero si queda trago.

Erika: Se puede tomar sin queso o es indigesto.

Anton: Todo lo contrario.

Erika: Entonces acepto otro trago.

...

Erika: Cuándo vendrá.

Anton: Ya vendrá.

Erika: Hace tiempo que amaneció.

Anton: Le falta paciencia. Debería aprender a esperar. Y hay que callar. Una vez dejé de hablar por tres meses. Los primeros días uno todavía habla consigo mismo. A una velocidad espeluznante. Como si tuviera una segunda persona adentro.

Limpia el parabrisas.

No me importa la propina.

No ves, lo viejo que es ese hombre. No puede limpiarlo.

Esto es una gasolinera, si no te has dado cuenta. No es un servicio de lavado.

Por qué tan amargado, sé generoso, ya verás que te aliviará.

Tengo mi orgullo. Soy expendedor de gasolina. No limpiaparabrisas. Le daré un balde de agua y un limpiador. Eso debe bastar.

Y así va y viene. Durante una semana se empeora todo el tiempo.

Hasta que las voces terminan por gritarse.

No bebas tanto.

Bebo lo que me da la gana.

Entonces emborráchate en la cantina para que estés con gente.

Qué me hago con la gente.

Mírate. Poco a poco te vuelves loco. Ya estás hablando contigo mismo.

Y qué. Tú también hablas contigo mismo.

Tonto testarudo.

Sabelotodo.

Así va y viene pero finalmente estas voces callan.

Como un viejo matrimonio harto de sus disputas. A veces hay todavía unas hostilidades. Tonto, manchaste de nuevo. También ternuras. Duerme bien, sueña algo rico. Pero luego. Cuidado. Aproximadamente a tres semanas en alta mar del Océano Pacífico, de repente, se hace. El silencio. Y digo silencio. Me despierto de mañana y no me pregunto si vas a duchar o no. Café, para variar, o de una vez un trago. Nada de conversaciones. Simplemente lo hago, o dejo de hacerlo. Ningún pensamiento antes de la acción. Todo sonido, todo pensamiento pasa a través mío. Nada genera un eco en mí.

Erika: Qué bello debe ser.

Anton: Quédate y te lo mostraré.

Erika: No puedo.

Anton: Verdad. Tienes que ir donde tu hermana. Casi se me olvida.

...

Erika: Ya estamos esperando demasiado.

Anton: Ya vendrá.

Erika: Puede ser que haya cambiado de opinión.

Anton: Imposible. Aunque el Seelbacher es un canalla, es un canalla confiable. Vendrá.

...

Erika: Por qué se mudó a este lugar.

Anton: En otra parte soy un canalla. Sólo aquí no. No estoy hecho para la ciudad. Si una chica me gusta en el tranvía no la miro, a propósito. Miro hacia otro lado. Porque pienso lo siguiente. Seguro que sabe que me gusta,

y si la miro me va a tomar por un idiota. Uno como cualquiera. Porque este tipo de chica le gusta a uno sobre tres. Entonces si no la miro, quedará muy impresionada. Un tipo duro. Algo especial. No me mira. A pesar de que moriría por mí. Debo acordarme de esta cara. Pero no se acuerda de nada. Y me bajo. Y eso fue todo.

Y odio demasiado. Las cosas que me imagino. No querrás saberlo.

Erika: Verdad, no quiero saberlo.

...

Erika: El bosque está lleno de papelitos amarillos. Dicen que cazar venadas, ciervos y tejones etcétera es un delito.

Anton: De hecho es un delito.

Erika: Se lanzan amenazas salvajes. Que los cazadores tengan cuidado. Para que no terminen siendo ellos la presa.

Anton: Si, sería justo. Los animales finalmente no pueden defenderse.

Erika: Son tuyas las hojas volantes.

Anton: Sin comentario.

Erika: Están llenas de errores. Fusil con „c“. Y cazador con „s“.

Anton: Lo que cuenta es el mensaje.

Erika: Nadie toma en serio un mensaje con errores ortográficos.

Anton: No ves de qué se trata. Se trata del bien. Tu corazón está desubicado. Te parece bien matar a animales indefensos. Imposible que tú como mujer cristiana lo apruebes.

Erika: Cómo sabe que soy cristiana.

Anton: Lo sé y punto.

Erika: Tengo una historia de amor con Dios pero no la quiero, esta historia de amor. A veces sólo deseo que alguien me toque, sea quién sea, que me agarre porque quiere hacerlo. Y quiero creer en la mortalidad.

Que desaparezca, que no venga nada, que esta carne simplemente se haga polvo y con ello lo que soy y lo que pudiera ser. Yo no importaría, sólo existiría lo que existe y yo sería lo que soy, Erika, en una gasolinera, en la noche, donde Anton. Y eso sería suficiente, me bastaría también a mí, y no me preocuparía lo que podría venir, todo lo que seré, cuán alta, cuán excelsa, cuán pequeña o cuán grande. Pero no es así. Siempre me veo pequeña cuando soy grande, y en este instante me veo grande a pesar de que aquí estoy, en plena noche, borracha, sin equipaje, sin dinero, y algo me hala para abajo, es la fuerza de la gravedad, y lo otro, que me hala para arriba, y eso es la misericordia.

...

Anton: La Biblia dice que no hay que matar.

Erika: Eso sólo aplica a los seres humanos.

Anton: Habrá una observación al sexto mandato. Sólo aplica a los seres humanos. No que yo sepa.

Erika: La caza pertenece a esta región. A esta gente. Es parte de su cultura.

Anton: Todos dicen eso. Que es parte de su cultura lanzar sus perros contra el venado, subirse con su botella de trago y su lunch a su puesto de observación* con un fusil y un anteojo de larga distancia que les ha costado una fortuna. Para otras cosas no tienen dinero. Sólo hay que mirar a sus mujeres. Con veinte llevan delantales de poliéster estampados de flores. Comprados en la cooperativa agrícola. Con cuarenta siguen llevando los mismos delantales. Se los sacan recién cuando se les coloca en el ataúd. La gente aquí arriba está subdesarrollada. En lo político y en la moda.

** En ciertas partes de Europa, se caza también desde un puesto de observación, hecho de madera, en la cual el cazador espera a su presa sin desplazarse. (Obs. de la traductora)*

Son canallas comunes y corrientes, odian todo lo que está vivo, no domado, y, por ello, tienen que lanzarse al bosque y bajar todo lo que está vivo y no domado.

...

Erika: Me encantaría tomar un poco más.

Me emborrachó.

Le parecería cursi si dijera que nunca he estado tan sobria.

Anton: De hecho. Terriblemente cursi.

Erika: Pero es verdad.

Anton: Entonces es cursi de verdad.

Erika: Anton. Tengo que hablarle. Este trago me corrompió moralmente.

Anton: A los hombres les resulta muy atrayente. La corrupción moral femenina.

...

Erika: Seelbacher ya no vendrá.

Anton: Vendrá, seguro.

Erika: Usted no llamó a nadie.

Anton: Claro que sí.

Erika: No mienta.

Anton: Mejor no me hables de mentiras. Una hermana en Polonia. Cáncer.

Voy a llorar.

Erika: Pensé que de otra manera no me ayudarías.

Anton: No todo fue mentira. Lo bello que está tu cabello, y lo roja y llena tu boca, lo iluminados tus ojos, la suavidad de tu andar y como algo irradia de ti, una especie de luz, un ardor y que debes tener algo especial y nunca antes he visto algo parecido a ti.

Eso no fue mentira. Sólo que no lo dije a Seelbacher sino a mí mismo.

Erika: Pero eso es cursi.

Anton: Pero cursi de verdad.

...

Erika: Está amaneciendo. Estoy perdiendo mi destino. Fui escogida. En este minuto debía encontrar a Dios en Czestochowa. Y aquí estoy, bebiendo con un expendedor de gasolina. El Señor me aniquilará. Si no lo ha hecho aún. Quizás eso aquí es el infierno. El lugar más terrible del mundo. Olor a papas fritas en medio de las montañas.

Anton: Deja de quejarte. Que vergüenza. Una mujer de tu edad. Mejor comencemos con el trabajo.

Erika: Qué trabajo.

Anton: Sabes formular.

Erika: Cómo.

Anton: Literatura no me falta. Cartmill: Muerte al amanecer; Samuelson: Orígenes de la violencia social; Meinerk: El hombre y el fusil. Lo que quieras. Tengo una copiadora en el garaje. Es bastante divertido imprimir hojas volantes. Uno puede dar rienda suelta, ser creativo. Qué dices.

Erika: Me puede dar otro trago.

Anton: Te remilgas. Porque estamos un poco lejos del mundo. Pero las apariencias engañan. Estamos en el centro, en el centro de la batalla, en el centro de la información. Con mi antena capto más de 400 canales. Espera. Tengo algo para ti. Ciento sesenta y cuatro hasta ciento trescientos noventa. Son los canales religiosos. Cada predicador norteamericano tiene su propio canal. Tu gente está super organizada. Se puede aprender algo de Ustedes en materia de propaganda. Hablas inglés.

Erika: It's really lovely to get drunk in the mountains.

Anton: Se trata de ideas. Acciones, Erika, con impacto. Reciclaje de fusiles de caza. Cambio de municiones. Afeltramiento del paño tirolés*. Observación de animales salvajes, caza fotográfica. Ideas, Erika, esas son nuestras armas.

Erika: Nuestras.

Anton: Tuyas y mías.

Erika: Tengo que ir a Czestochowa. No trates de retenerme.

Anton: Puedes arrepentirte aquí, vivir en castidad a mi lado.

Se te conocerá como la santa de la gasolinera. Abajo, en la intersección, hay una pequeña capilla, se construyó para las víctimas del tráfico, las curvas son una fascinación demasiado fuerte para los motociclistas. Te dejo en paz. De todos modos me he quedado impotente por tanto trago. Sabes lo que es eso.

Erika: Acaso nació ayer.

Anton: Si tú como mujer cristiana no puedes vivir en concubinato, podemos también casarnos. Por la forma. Sin problema.

...

Erika: Tengo nauseas.

Anton: Es el aire aquí en las alturas. Cuando te hayas acostumbrado, te vuelves más sabia. La sangre se espesa, también el cerebro. Y de repente entiendes cosas, de cómo están relacionadas, y lo que antes te pareció incomprensible, se explica de repente por si mismo. Uno se encuentra más cerca del universo.

...

Erika: Sólo espero que tengas reservas suficientes.

Toma otro trago.

Anton: Ya basta con la borrachera.

Le quita la botella.

* *Vestimenta tradicional de los cazadores de los Alpes. (Obs. de la traductora)*

Erika: Deja.

Anton: Basta. Basta de lamentos. A trabajar. Vamos a ampliar el garaje. Una pequeña cafetería. No cuesta mucho. A los excursionistas les gustan los garajes readecuados. Y cambiamos la vieja máquina a euros. Entonces. En algún lugar debe haber pintura. Tú podrías encargarte de los clientes. Te sentirías rebajada.

Erika: Sólo si tuviera que llevar delantal.

Anton: Qué delantal.

Erika: Un delantal de gasolinera. Llega hasta aquí, justo encima de la rodilla, blanco con bordecitos verdes y va acompañado de una cofia, color verde. Y obviamente medias café de várices.

Anton: No tendrías que hacerlo.

Erika: Sí, justamente tendría que hacerlo. Y cortarme las uñas, y también el pelo, arreglarme las cejas y ponerme zapatos blancos sin taco. Sería muy vergonzoso. Esto les gustaría a los clientes.

Anton: Seguro que no.

A mí, me daría vergüenza.

Erika: Vergüenza. Bueno.

Anton: Puedes hacer lo que mejor te convenga.

Me voy a afeitar. Y luego me pondré el terno oscuro y te propondré matrimonio. Oficialmente. Y luego vamos a dormir. Y cuando hayamos dormido lo suficiente, comenzamos con el trabajo. Basta de demoras.

Sale de escena.

...

Hermann *llega con pasos inseguros, está en un estado lamentable, sangra de los ojos y del vientre, la ropa le cuelga deshilachada.*

Hermann: Erika. Erika. Erika. Erika. Estás aquí. Te puedo sentir aunque no pueda verte. Erika tengo vidrios en mis ojos, el parabrisas de Hermann estalló, voló en pedazos, Hermann buscó protegerse en mi cabeza.

Erika, por qué te callas.

Erika: Sal de aquí.

Hermann: Estoy de vuelta.

Erika: Sal de aquí.

Hermann: Ahora me quedo contigo. Juntos vamos a Czestochowa. Tú y yo.

Erika: Dónde dejaste a los demás.

Hermann: Están muertos, Erika.

Erika: Muertos.

Hermann: De repente había una imagen en mi cabeza. Fuiste tú, Erika, y dijiste siga el camino, Hermann, maneja bien, no te pasará nada, ten confianza. Estás en la cabeza, Erika, sigues en mi cabeza.

De repente ya no escuché el motor, sólo sentí una vibración, un temblor fino, fuerte. Y la vibración se extendió a todo, primero a la carrocería, y a mi también, lo conozco de Hermann, a veces lo hace, entonces no se entiende y se oye nada más, es como si uno estuviera al interior de un violín o una guitarra. Quién canta. Alguien está cantando. De repente están cantando, en alta voz, canciones de canalla. La mar estaba serena, y los pollitos dicen pío, pío... Conozco este olor, un olor a sal, sudor frío, como cuando, después de una carrera por el bosque, uno estuviera metido en su propio zapato de deporte. Eso soy yo. Y cómo sacaré a Hermann de la carretera, si no lo quiere. Quédate en tu camino, dijiste, aunque el camino no lleve a ninguna parte, te tuve en mi oído, Erika, sé fiel contigo mismo, tienes que dirigirte a dónde te lleve el Señor, no preguntes, no preguntes. Qué bus más bueno. No protesta, sigue recto, simplemente recto. Traspasa la banda de protección. Jasmin viene volando, desde bien atrás, como un gorrión se estrella contra el parabrisas y wum, su cabeza se tuerce hacia un lado. Entonces ya se me pega algo de Jasmin en mi camisa.

* Las canciones mencionadas en el original son: "An der Nordseekueste" y "Alle Voegel sind schon da". (Obs. de la trad.)

- Erika: Qué es de Karl.
- Hermann: No te preocupes. Ya no volverá.
- Erika: Le mataste.
- Hermann: Karl no te trató bien. Ahora está en llamas. Ahí abajo huele a papas fritas, del diesel de colza. Mi Hermann está en llamas. El fuego le consume.
- Erika: Por qué no estás en el bus. Deberías arder con ellos.
- Hermann: Es que tenía puesto el cinturón.
Quiero irme a Czestochowa contigo, Erika, yo también quiero rezar y servir al Señor.
- Erika: No me voy a Czestochowa. Me quedo aquí.
- Hermann: Tienes que ir, el Señor lo ordenó.
- Erika: Es demasiado tarde. Dios me abandonó.
- Hermann: Podríamos lograrlo. Nos quedan unas horas. Tomamos el carro de Anton.
- Erika: Demasiado tarde, Hermann, por qué no llegaste antes.
- ...
- Erika: Me quedo con Anton.
- Hermann: Es un borracho, Erika, no te hace bien. Puedo olerle, su vaho de genciana.
Fuera de aquí, no la toques.
- Erika: No hay nadie. Sólo yo.
- Hermann: Pero le huelo.
- Erika: Lo que hueles, soy yo.
- Hermann: Tú no tomas, no tú, Erika. El te hizo beber. Tampoco tomas drogas. El te dio este trago para que te quedas con él. No te hace bien.
- Erika: De todos modos no me rompió la mano.
- Hermann: Esto fue en mi vida anterior. Ahí no estaba aún cambiado.
- Erika: No estás cambiado.

- Hermann: No digas eso, Erika. No lo digas. Al viejo Hermann lo enterré. Fue buen chofer pero un hombre malo. Se ha transformado en hombre bueno y en mal chofer.
- Erika: El mismo canalla de siempre.
- Hermann: Y qué es lo que siento en mi corazón.
- Erika: No tienes corazón.
- Hermann: Y ahí está el buen Dios. El dulce Jesucristo. Ya verás. Nos vamos a Czestochowa. Tú y yo. Tomamos el carro de Anton.
- Erika: No ves nada, Hermann.
- Hermann: El camino a Czestochowa lo encuentro a ciegas. El Señor me guiará. No podemos perder tiempo. Anda buscar la llave. Yo sólo quiero sentarme un rato. Descansar un momento.
- Fuiste escogida, Erika, eres una santa. Salvarás nuestro mundo. Pero para ello tenemos que irnos a Czestochowa. El Señor está allá.
- Ya le han de doler las piernas de tanto esperar.
- Erika: Si fuera yo, no me habría enviado acá.
- Hermann: No dudes de sus designios. Tú eres la escogida.
- Erika: Tuviste razón. No tenía ningún mandato. Me subí a propósito a tu bus. Quiero conseguir material en Polonia. No es la primera vez. Me subo nomás y me escondo. Los pasajeros polacos nunca me han delatado. Pero entonces me subí al bus equivocado.
- Hermann: Oremos.
- Mi Señor Jesucristo. En tus manos deposito mi vida, mi esperanza.
- Erika: Calla ya.
- Hermann: Tú me lo enseñaste.
- Sé que he pecado y fallado.
- Repite mis palabras.
- Erika: Que te calles.
- Hermann: Te devolverá la fe, como a mí.

Erika: Hace tiempo que la perdí, Hermann.

Hermann: Sé que he pecado y fallado. Pero te ruego, entra ahora al corazón de Erika, es un ser humano, y llénalo con tu misericordia.

Erika: Calla. Calla.

Hermann: Qué es eso. Todo está tan húmedo. Tan mojado. Será mi sangre, Erika. Si. Puede ser que tengas que ir sola. Tú tienes que ir a Czestochowa. Promételo. No puedes quedarte aquí. Si no te vas, te perseguiré, Erika, hasta la eternidad. Personalmente vigilaré que te ases en el infierno. A Czestochowa. Ese es tu mandato. De inmediato. No puedes quedarte aquí. Prométemelo.

Erika: Anton me necesita.

Hermann: Anton está perdido, Erika. No puedes salvarle. Andate a Czestochowa. Ponte en camino. Si te vas enseguida, llegarás a tiempo.

Erika: No me pidas esto.

Hermann: El Señor mismo te lo pide. Promételo.

Erika: Bueno.

Hermann: Tienes que decirlo, tramposita. Dilo.

Erika: Lo prometo.

Hermann: Di: Prometo irme de inmediato a Czestochowa.

Erika: Prometo irme de inmediato a Czestochowa.

Hermann: Ahora todo saldrá bien. Y no te olvides de pagar el pasaje, mi pequeño pavo. Y a quién tenemos aquí. Es mi Emmy, mi Emmy.

Muere.

...

Anton *sale de la casa. Lleva terno, una camisa limpia y está afeitado.*

Puede ser que este terno sea un poco común. Pero no importa. De todos modos nos hacemos ahora algo comunes. Normales.

Pero únicamente a manera de camuflaje. Sin embargo, vas a tener que hacer caso omiso de la corbata. Estoy demasiado borracho, ya no logro hacer el nudo.

Erika.

Erika. Erika.

Y así oscurece.

QUINTO

Un lugar que se parece a un gran dormitorio, parecido al dormitorio del albergue temporal de la Glowny Rynek en Czestochowa, y podría ser un lunes cualquiera, en la tarde, a una hora de calma, nadie está despierto, nadie está ahí. Gente desconocida ha dejado todo en un gran desorden, las sábanas arrugadas encima de las camas, el basurero volcado, una ventana abierta, incluso el crucifijo en la pared está chueco. Una vieja camina de un lado a otro. De lejos se parece a Danae del bus. Un hombre está acostado en la cama y trata de dormir. Su voz se parece a la de Hermann.

Erika está sentada en un taburete, todavía no se ha quitado el abrigo.

La Vieja: Fuimos cien mil. Por lo menos. Estuvimos parados en la Glowny Rynek, en la Bohaterow Getta, en las callejuelas, un alma de cristiano al lado de otro. Qué día. La Santa Sofía. Ayer. Estuviste aquí.

Un hombre: Silencio. Eso es un dormitorio.

Erika: Recién llegué esta mañana.

La Vieja: Por nada del mundo hubiera querido perdérmelo. Este ardor. Este aliento. La Santa Sofía estuvo en todo. Inolvidable.

Erika: Sufrí un contratiempo.

La Vieja: Lo más santo que he visto en mi vida.

Erika: Quedará aún una cama para mí.

La Vieja: Escoge cualquiera. Las sábanas se consiguen en la recepción. Desayuno de cinco a nueve.

Erika: En la ciudad hay bastante desorden. La gente duerme en las calles. Hay basura en todas partes.

La Vieja: Qué fuerza cuando se reúnen tantos miles de personas. Algunos se casaron. Fue bonito. Unas treinta noviecita en una fila. Y también sirvieron té sin costo. Con canela y limón. Pero no dijeron quién lo preparó. Y por ello, no lo toqué.

Un hombre: Silencio, por favor.

- La Vieja: Mejor lo hubiera hecho. De noche estuve deshidratada. Me llevaron a la enfermería. Qué bello. Bellas monjas, en una carpa, cerca del río, en la parte aluvial. Cien mil cristianos. Qué sensación, estar así entre sí.
- Erika: Huele bastante feo. A basura. Y vi muchos borrachos. Ya en la estación. Mejor me voy. De dónde salen los buses.
- La Vieja: Qué mismo eres. Eres cristiana de verdad.
- Erika: A Usted, qué le importa.
- Un hombre: Les ruego, silencio.
- La Vieja: No es cristiana. Te lo digo, chica. El que no reconoce que nuestro Señor Jesucristo derramó su sangre por nosotros no subirá al cielo. Eres judía. O lees el Corán. Qué vergüenza. Qué religión es esa que dice a sus fieles que no deben comer chancho mientras que al mismo tiempo les manda a la guerra santa.
- Erika: Esos son los extremistas, hay otros.
- La Vieja: Ustedes, los musulmanes, no me gustan, defiendo mi posición, pero tengo que admitir una cosa: los hombres son muy valientes. Tienen principios, aunque equivocados, pero principios al fin. Algo por qué luchar. Luchan contra nosotros, los cristianos. Y no diferenciarán entre Usted y entre mí. Sólo una cosa nos ayudará contra estos locos. La fe, una fe profunda e incondicional. Si nos somos firmes en nuestra fe, nos faltará la fuerza y la convicción. Pero no les faltará a los musulmanes, de esto puede estar segura. Están que no aguantan ver a su creador.
- Silencio.*
- Pero qué caras pondrán si no se encuentran con Allah y las cuarenta vírgenes, sino con Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo. Aleluya. Rezaré para que Jesús interceda a favor de ellos ante Dios Padre, porque

sino les irá mal, se lo aseguro. Nuestro Padre no perdona, hará un corte limpio, ya tenemos algunos ejemplos, pensemos nomás en Jericó, Sodoma, Gomorra.

Nuestro Dios no lo permite todo.

Se arrodilla al lado de una cama.

Señor que estás en el Cielo, si estos falsos musulmanes llegan donde ti al cielo, por haberse hecho explotar o por haber cometido no sé que otra vileza, por favor dales una oportunidad y no les mandes de una vez al diablo. Eso te lo pido yo, tu servidora, porque no saben lo que hacen.

Silencio.

Mira lo que compré. La Santa Sofía. De oro puro.

Bendecida con el agua del altar de la virgen negra de Czestochowa.

Muy santa.

Quieres besarla.

Lo permitiría.

Enseguida tu mano estará mejor.

Erika: Váyase.

La Vieja: Qué poca fe tienes.

Erika: Cuánto costó.

La Vieja: Qué importa.

Erika: Dilo ya.

La Vieja: Adentro está el Espíritu Santo.

Un hombre: Calma. Silencio. Todo por ello. Realmente, todo.

Erika: La compraste en la Rynek.

La Vieja: Cerca de la pequeña capilla.

Erika: No se debe. Ahí merodean frailes falsos. Todas las guías turísticas lo dicen.

La Vieja: Fue un copto de África. Un cristiano, de los primeros.

Erika: Un polaco disfrazado. Eso no es oro. Es lata nada más.

La Vieja: Mentirosa.

Erika: Muérdelo, y lo verás.

La Vieja: Cómo voy a morder a la Santa Sofía.

Erika: Presta.

Muerde a la Santa Sofía.

La Vieja: Qué haces. Muerdes a mi Santa Sofía. Anticristo.

Comienzan a pelearse.

El hombre: Silencio. Silencio.

Erika y La Vieja pelean hasta quedar agotadas, entonces se sueltan.

Erika agarra su abrigo y sale de escena. La Vieja busca a la Santa Sofía que se le perdió durante la pelea. No la encuentra y llora un poco. Luego se sienta tranquila y en silencio.

El hombre: Qué bien. Eso está bien. Esta calma. Como en el cielo.

Fin del rollo.